



Dossier: CUBA / ECONOMÍA

Sobrevivir al borde del colapso

Las condiciones de vida de la población cubana han empeorado con la pandemia y las nuevas restricciones económicas por parte de Estados Unidos



Decenas de personas hacen cola durante horas para recoger alimentos de la cesta básica en el centro de La Habana.

> TEXTO: P. SIMÓN | FOTOS: R. GARCÍA VILANOVA

Hace días que no hay reparto de huevos, lo que convierte a ese gallo que cruza la céntrica plaza de La Habana en el objeto de muchos interrogantes improbables en otro contexto, en otro momento: ¿tiene una gallina a la que pisar cada tarde?; si es así, ¿dónde estará?; en tal caso, ¿cómo será esa familia que recoge un huevo fresco a diario?

El gallo *rojo y valiente* es el único que se mueve con agilidad bajo este sol que punza la piel, aplasta los sesos y ralentiza el paso del tiempo: un grupo de personas esperan sentadas desde hace horas, apretujadas ahí donde un árbol o un muro dan algo de sombra, mientras unos altavoces colocados por el Gobierno reproducen, como en muchas plazas del país, los grandes éxitos de Silvio Rodríguez en bucle. Varias fachadas de los antiguos señoriales edificios de la Lineal, una de las principales arterias de la capital, están cubiertas por gigantes banderas del país y del 26 de julio, en conmemoración de la toma del cuartel de Moncada en 1953, con la que Fidel Castro y sus guerrilleros y guerrilleras dieron el pistoletazo de salida a la revolución cubana.

—A mí, de Estados Unidos lo único que me gusta es el dinero.

Carlos ha venido a acompañar a su cuñado a hacerse la PCR necesaria para viajar de vuelta a Miami. Como el resto de los emigrantes concentrados frente a la Clínica Internacional Camilo Cienfuegos, espera resignado, a sabiendas de que en Cuba lo que sobra es tiempo de espera y lo que empieza a escasear, entre otras muchas cosas, es la paciencia.

—Esta situación que estamos viviendo es porque los que están ahora en el Gobierno no terminan de adoptar las reformas que aprobó Raúl hace ya una década. A ellos les interesa la confrontación con Estados Unidos, y viceversa. Viven de eso. También a los mayores que se fueron tras la revolución, que tienen mucho rencor acumulado por lo que perdieron. Pero al resto de cubanos que vivimos allí o a los que están aquí, no nos interesa todo eso. Solo queremos vivir bien.

Carlos viste una equipación negra de fútbol, le rondan los 60 años y su discurso es una especie de tráiler del caleidoscopio de visiones que encontramos en La Habana dos semanas después de las protestas más importantes que ha vivido el país desde el triunfo de la revolución en 1953, dicen unos, o, según otros, desde el llamado 'Periodo Especial', la crisis que provocó la disolución de su principal proveedor, la URSS.

“En Cuba, en los años 80, vivíamos muy bien porque el bloque socialista se encargaba de que no nos faltara de nada. Yo estudié derecho, viajé a Vietnam para completar mi formación y trabajé aquí como profesor universitario. Te voy a decir la verdad: yo soy castrista, porque todo eso hubiese sido impensable antes de la revolución”, expone sin temor a la aparente contradicción, antes de exponer los matices que configuran la cara b. “Pero cuando se disolvió la URSS, todo se desmoronó. Así que ahora vivo en Miami, doy clases de español en una universidad que montaron unos venezolanos —de los que se lo robaron todo y tuvieron que irse



cuando llegó Chávez—, trabajo como traductor de vietnamita para el Departamento de Estado en los juicios y vivo muy bien. Tengo mi buena casa en una urbanización en la que no conozco a ninguno de mis vecinos. Si les saludase desde el patio, son capaces de llamar a la policía. Y cuando vengo aquí, no me falta de nada: tengo dos coches, una casa en la playa y otra en la ciudad. Pero, claro, si no tienes quién te envíe remesas, aquí no da para vivir. También hay cubanos que se van a otros países y lo pasan peor porque allí si eres pobre no tienes nada”.

El cuñado le pide a Carlos 30 euros para abonar la PCR porque la tarjeta de crédito, con la que es obligatorio pagar la prueba, no funciona, así que tiene que convencer a otro de los viajeros de que le haga el pago telemático y él le da el efectivo en mano. Pide euros porque desde junio no se aceptan los dólares en la isla. Y todo este lío que se monta a cada momento en la isla tiene como origen, si se tira del hilo del terrible enredo que pone a prueba la paciencia de la persona más impertérrita, el embargo y el bloqueo que el gobierno de Estados Unidos aplica contra la isla desde 1960, un año después de que el triunfo de 'los barbudos', como se conocía a los guerrilleros, tumbase la dictadura de Batista. Nada de



Una de las muchas tiendas de La Habana sin apenas productos para vender.

lo que ocurre en Cuba se puede entender sin el bloqueo, pero el bloqueo no lo explica ni justifica todo.

“La mamá de mi yerno murió hace un mes porque no había suero en el hospital oncológico”, “Me tengo que marchar un rato porque acaban de llegar unos sacos de cemento para seguir construyendo mi casa y llevamos meses esperándolos”, “No podemos imprimir fotos porque no hay papel”... Cada una de las personas entrevistadas, así fuesen más afines o contrarias al Gobierno cubano, en algún momento del encuentro, dirán algo parecido a “el embargo es real” para, a continuación, explicar cuál ha sido el último sufrimiento o quebradero que les ha provocado alguna de las centenares de normas detalladamente desarrolladas por Estados Unidos para hacer, prácticamente imposible, la supervivencia en la isla. Desde las consecuencias de las frases que alguien se dedicó a pensar desde el detalle, como que ningún país del mundo puede exportar a Estados Unidos ningún producto que tenga más de un 10% de contenido de origen cubano –por ejemplo, unas galletas holandesas que usaran azúcar procedente de la provincia de Cienfuegos–, como de aquellos párrafos más propios de la brocha gorda como que ninguna filial de una empresa norteamericana pueda hacer ningún tipo de transac-

ción con Cuba; o como la puntilla final: la imposibilidad de acceder a financiación, a crédito, en ningún organismo internacional ni banco del mundo por el miedo de estos a ser sancionados. Y, por si fuera poco, tras décadas de asfixia burocrática, Trump limitó el envío de remesas, cuando el 85% llegaba de Estados Unidos.

Y justo ahí, en esos fajos de dólares con los que los emigrantes cubanos viajan a la isla para repartir entre familiares y conocidos de conocidos que les piden el favor, terminó de desatarse la tormenta perfecta que desde el comienzo de la pandemia de covid-19 se escuchaba tronar cada vez más cerca.

La apertura de la región de Varadero a los turistas a principios de junio provocó el disparo de los contagios: de 200 entonces a casi 9.500 diarios a mediados de agosto. Un estricto confinamiento, el cierre de los colegios y de las playas desde, prácticamente, marzo de 2020, y un toque de queda a las 9 de la noche habían conseguido contener la pandemia. Pero ahora, el temor entre la población a enfermar es tan grande como el agotamiento por la falta de todo.

EL HUNDIMIENTO DEL SECTOR TURÍSTICO

La Habana es una ciudad desinflada, en la que la única actividad que se encuentra cada pocas manzanas son las colas de personas que esperan durante horas para recoger los tres kilos de arroz, el medio kilo de pollo o los siete huevos, entre otras cosas, a los que tienen derecho a precios subvencionados. El problema es que en el último año el coste de la cesta de la compra ha aumentado en varias ocasiones, “y esa cantidad de arroz, que aquí es la base de la alimentación, es muy insuficiente. Lo peor es que ya no hay para comprar por la libra; y mucha gente no puede comprar en los MLC [establecimientos de Moneda Libre Convertible] porque no tienen remesas ni otra moneda”, nos explica Marta, madre de una familia con dos hijos que puede completar sus necesidades gracias al dinero que recibe de familiares en Estados Unidos. La economía cubana de a pie es el reverso del embargo estadounidense: una compleja maraña de microeconomía doméstica que el Estado y la ciudadanía han ido tejiendo para sobrevivir.

2020 terminó de colapsar la frágil economía cubana. La pandemia de covid-19 provocó el hundimiento del turismo, sector del que depende buena parte de la economía cubana desde los años 90. Además, se hizo evidente el impacto de las 243 medidas adicionales al embargo aprobadas por Trump para asfixiar aún más sus cuentas, incluida la prohibición de operar con dólares estadounidenses. Esta era la moneda que estaba detrás del CUC –el peso convertible– creado por Fidel Castro tras la extinción de la URSS para poder operar internacionalmente. Y el 1 de enero de 2021, en medio de la pandemia que ha dejado heridas de gravedad a buena parte de las economías más fuertes del mundo, el Gobierno cubano aprobó una reforma monetaria para evitar la bancarrota: suprimió el CUC y creó los supermercados de Moneda de Libre Cambio.

De ese modo, los cubanos podrían meter sus dólares, euros y otras divisas en unas tarjetas disponibles en el banco con las que comprar lo que hasta ahora adqui- ➔

↳ rían en el mercado negro o en los países del entorno. El objetivo: que las decenas de millones de dólares que entraban en forma de remesas se quedasen en el país. Contra estos comercios, que muestran en sus escaparates muebles de diseño minimalista, toallas mullidas, juguetes o lavadoras, dirigieron su rabia algunos de los manifestantes de las protestas del 11 de julio. Ahora, cada una de sus cristaleras está marcada con una gran X: son la cinta adhesiva que sus responsables han pegado por si el malestar las vuelve a hacer estallar.

“Teníamos un sector al que acuñamos con el eufemismo de *cuentapropismo* –que no es otra cosa que empresariado– y que gracias a Raúl Castro tenía libertad para viajar. Así que había un comercio de importación sobre las bases de las remesas para satisfacer la demanda de bienes de alta gama y del sector emergente de los cuentapropistas, mientras estábamos ahogados hasta arriba”, explica el economista Antonio Romero, decano de la Facultad de Económicas de la Universidad de La Habana hasta 2020. “Se crearon grupos de estudio y según dijeron sus integrantes, ‘aunque sea doloroso desde el punto de vista político, tenemos que pasar a una nueva etapa de la dolarización de la economía’. Decidieron abrir un espacio para vender esos productos, y para que esas divisas que llegaban a Cuba se quedaran en el país y empezaran a dinamizar el tejido empresarial cubano. Esa era la lógica por las que se abrieron las famosas tiendas MLC”, explica este funcionario, que trabajó durante diez años como funcionario internacional del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), un organismo intergubernamental que desde su creación en 1975 paga a todo su funcionariado en dólares y que encontró un desafío en la remuneración a Romero. Las cuentas bancarias del organismo están en Estados Unidos, por lo que no podían hacerle transferencias como al resto de sus compañeros. Nada escapa al embargo.

Pero siguiendo con el trabalenguas geopolítico, fue precisamente Fidel Castro quien comenzó la dolarización de la economía cubana en los años 90 cuando, como explica Romero, tuvo que hacer un “travestimo ideológico porque, de lo contrario, nos ahogábamos”. Paradójicamente, mal que bien, los cubanos pudieron operar con dólares hasta la presidencia de Trump, quien volvió a incluir a Cuba en la lista de países promotores del terrorismo después de que este se convirtiera en la sede de las negociaciones de paz entre el Gobierno de Colombia y la guerrilla del ELN y, tras su ruptura, se negase a entregar a los milicianos, cumpliendo así con el derecho internacional.

Por su parte, Biden prometió durante su campaña electoral rebajar el acoso al país vecino. Sin embargo, tras las protestas de julio ha anunciado nuevas sanciones y ha mantenido el nombre de Cuba en el inventario más pernicioso del planeta. Ello ha provocado que el banco europeo que cambiaba a euros los dólares que llegaban de Cuba –explica Romero– rompiera el acuerdo por miedo a las sanciones multimillonarias que Estados Unidos ya ha aplicado en anteriores ocasiones. Finalmente, el 1 de junio, la presidenta del Banco Central de Cuba anunció que los MLC ya no admitían dólares, ce-

“La economía cubana ya estaba en crisis antes de la pandemia, por el embargo, por su escasa capacidad exportadora y por la compleja situación de sus principales socios comerciales, como Venezuela”

rando así otra vía de oxigenación, aunque fuese para la parte más privilegiada de la sociedad.

Todo este proceso ha corrido en paralelo a un encajamiento sustancial de la vida en la isla: parte de las reformas han pasado por reducir la subvención de servicios básicos como el transporte público, cuyo precio se ha multiplicado por cinco, de los comedores sociales y las residencias para las personas ancianas –que por la emigración masiva no tienen, en muchos casos, quien les cuide– así como de la luz, el gas y el agua. En un país donde el salario mínimo son 2.100 pesos [unos 75 euros], las facturas de la electricidad que están recibiendo hogares familiares normales superan esta cuantía, al tiempo que cada vez son más habituales los cortes de suministro.

LAS REFORMAS PENDIENTES

Frente al Capitolio, una veintena de hombres y mujeres observan el transcurso de las horas sentados lo más cerca que pueden de los ventiladores de la oficina del Comité de Defensa de la Revolución que hay en cada barrio. En los soportales colindantes, unos cuantos hombres sin hogar dormitan abrazados a unas bolsas de plástico con sus pocas pertenencias. Uno de ellos es Juan Benito, negro, antiguo marino mercante que viajó hasta Europa con una naviera cubana. Este anciano, que dice no tener esposa ni hijos, recuerda con melancolía el Teide. Solo Uruguay tiene una población más envejecida que la cubana en América Latina: el 21% supera los 60 años. Las pensiones suponían un gasto del 7,6% de su PIB en 2010. Al cambio oficial, la mínima no supera los 56 euros mensuales.

Hay decenas de indigentes repartidos por las sombras de los parques de la ciudad. Unas sombras silenciosas que nadie parece ver y que empezaron a aparecer durante el Periodo Especial. A un centenar de metros, en la calle comercial O'Reilly –en memoria del cabo irlandés que envió el rey de España Carlos III en el siglo XVIII– un hombre explica a los viandantes que en su restaurante pueden comer seguros porque cuentan con “biotecnología para evitar los contagios”. El hombre no es capaz de explicar por qué se trata del único bar con permiso para permanecer abierto en una ciudad cerrada –incluidas sus playas y los colegios–, y en la que este verano los niños y niñas seguían sin salir a la calle porque desde que la pandemia lo trastocó todo se les prohíbe estar presentes en “áreas públicas, colas y parques”.

Tras subir unas lúgubres escaleras, la música *chill out* y los grafitis sobre maderos lijados al natural reproducen el estilo ibicenco que se ha impuesto de Shanghai a Dakar. Mientras la mayoría de la población hace siete



Carola Salas, economista

“Teníamos amigos que nos veían como locos por querer volver, pero yo siempre sentí que mi sitio estaba aquí”, explica Carola Salas. La directora del Centro de Investigaciones Económicas Internacionales completó sus estudios en distintos países, pero regresó a Cuba para formar una familia. Hoy, su hijo reside en EEUU, y gracias a sus remesas completa los gastos mensuales. Su hija estudia en España.

Salas entiende el malestar tras las protestas, pero considera que han estado mal encauzadas. “Hay líderes de la supuesta oposición con un discurso reaccionario y agresivo, figuras marginales. ¿A esa gente me voy a asociar yo para un cambio? El cambio no puede ir hacia el capitalismo salvaje de Centroamérica, aquí hay una mayoría de la

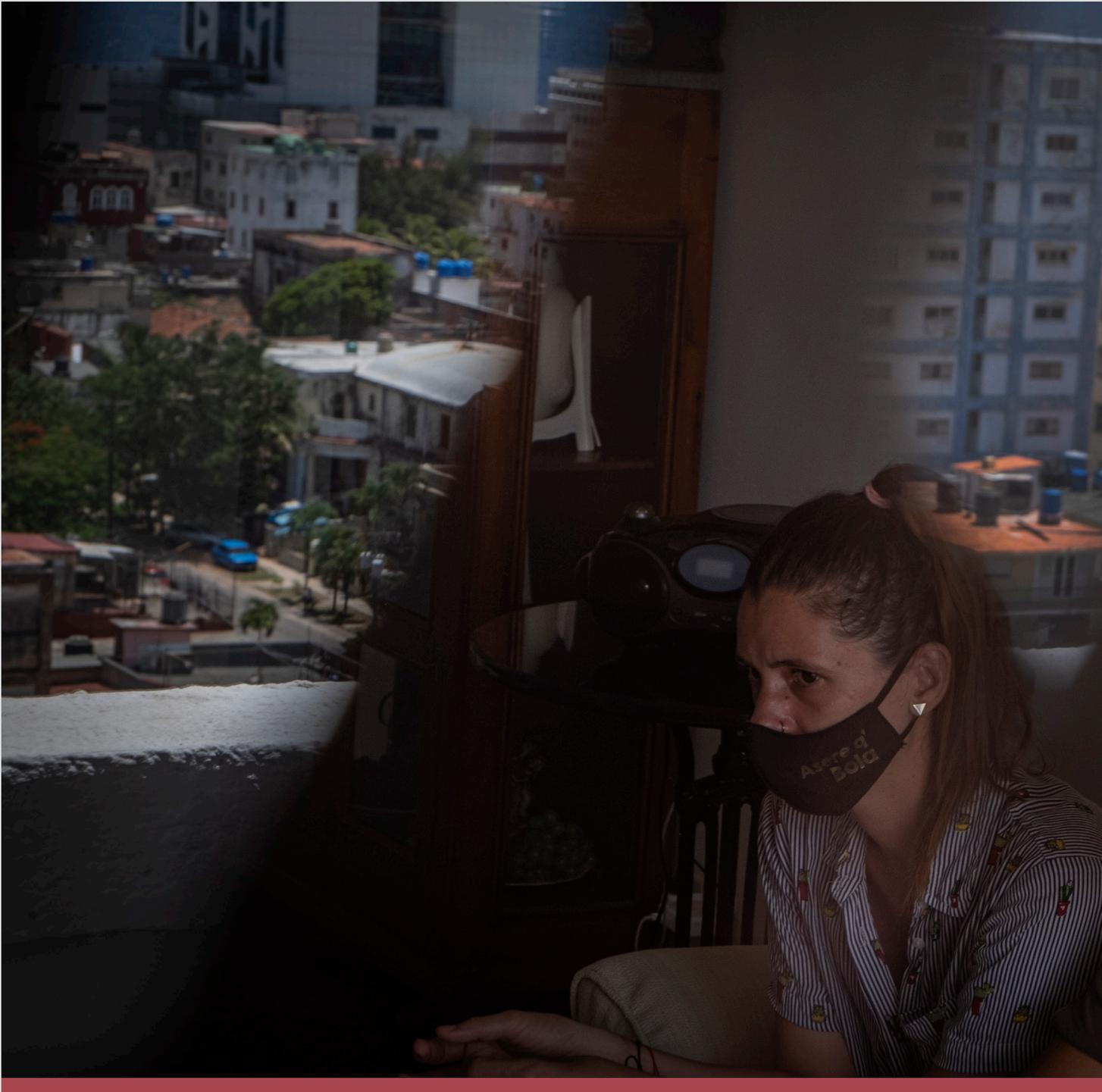
población que está muy instruida y no es eso lo que quiere”. Más allá del embargo, Salas señala que el problema de Cuba es que “no tiene una divisa, nadie acepta el pago en peso cubano. La única forma de convertirlo en divisa es ofreciendo una cantidad suficiente de bienes y servicios de calidad a los mercados internacionales, pero para exportar tienes que producir. Y para eso hay que descentralizar, liberalizar; y ahí es donde las reformas se ralentizan”, expone, quien considera que la salida pasa por el fomento de la agricultura así como de la captación de financiación internacional, que apenas llega por el embargo. En los mercados internacionales, Cuba está catalogada como uno de los sitios de mayor riesgo en la inversión.

meses que no encuentra leche, ni siquiera en el mercado negro, aquí los platos de comida-fusión son servidos a parejas de jóvenes cubanos muscudos, vestidos con ropa deportiva de marca y actitudes clasistas hacia los camareros y hacia el mundo en general. Ellos también reproducen el estilo chulesco de los nuevos ricos que se ha impuesto de Bangkok a La Habana Vieja. Son los hijos e hijas de la élite de un país en el que las diferencias de clase resultan tan evidentes como en cualquier otro.

A la salida, un taxista se disculpa por no poder hacer un trayecto de 10 minutos porque su coche, soviético de los años 80, no resistiría bajar y subir la suave cuesta del semitúnel que comunica el centro con el resto de la ciudad. A la vez, Mercedes y Audis de la más alta

gama cortan el viento entre un paisaje automovilístico que se quedó estancado en los tiempos previos a la revolución. En Cuba, las clases más empobrecidas parecen condenadas a vivir en una postal turística de decadencia *vintage*, mientras parte de la descendencia del aparataje estatal reside, en muchos casos, en Europa y Estados Unidos.

“Hay una parte de la élite económica que viene de la apertura que significó el tiempo de Obama. El régimen le dio las mejores licencias para abrir restaurantes en la zona donde llegaban los turistas en crucero a familiares, amigos, exfuncionarios...”, explica Juan Pin, hijo de una de las parejas más importantes de la historia de la televisión cubana y uno de los directores de do- ➔



↳ cumentales más reconocidos del país. Pin pasa estos días en la casa familiar en la que creció, situada a unos metros de Coppelia, la mítica heladería que abrió Fidel Castro en 1966 como insignia de su poderío: el mundo debía saber que los caribeños podían tener los mejores helados. Y, por tanto, la mejor leche porque el Comandante procedía de Holguín, una provincia de tradición lechera en la que ahora se suspira por conseguirla, al menos, en polvo. Su hermano Raúl prometió a su llega-

da al poder que todo cubano tendría acceso, al menos, a un vaso de leche diario. Nunca se cumplió.

“El embargo es real, pero también ha sido la justificación de toda esta burocracia corrupta y ladrona”, explica Pin, quien fue uno de los interlocutores con el Gobierno a raíz de las protestas del sector cultural que comenzaron el pasado diciembre. “Lo caro y difícil que es vivir en Cuba es un mecanismo de control extraordinario. Uno de los grandes mecanismos de control del



Reparto de medicinas y comida

Hay algo que a Laura Bustillo y Laura Fernández les remueve especialmente cuando van a las zonas rurales a repartir medicinas y comida. Son las personas mayores que les abren la puerta y viven solas. “La emigración masiva ha dejado a muchas personas mayores solas, sin nadie que las cuide. Y con el encarecimiento de los comedores sociales, ni siquiera eso se pueden permitir”, explican.

“La gente joven no quiere estar aquí, la mayoría de nuestros amigos se han ido. Y los que queríamos quedarnos hasta hace dos años ya nos lo empezamos a plantear”, explica Fernández, médico psiquiatra, trabajadora de un hospital de La Habana. Asiente su amiga Bustillo, cámara y fotógrafa, que continúa con su reflexión: “¿Cuándo voy a poder comenzar mi vida? Es como si estuviera suspendida. Hay una serie de derechos civiles que nunca voy a tener aquí. Acá no puedes salir con una camiseta que diga ‘No me gusta esta mierda’ porque terminas en prisión. Las leyes funcionan conforme les interesa a ellos porque aquí cambian a cada rato la Carta Magna”.

Bustillo opina que una forma de contener la oposición política durante años fue la amenaza de la exclusión del mundo laboral: “La generación de nuestros padres eran chantajeados con el tema profesional. Si hacías algo que se salía del molde, te echaban de tu trabajo, y como no había más que sector público... Ahora que podemos trabajar en lo privado ya no es lo mismo”, concluye Bustillo, muchos de cuyos amigos fueron detenidos durante las protestas del 11 de julio por pedir libertad de expresión ante la sede de la radiotelevisión cubana en La Habana.

Una de las primeras medidas que adoptó el gobierno de Miguel Díaz-Canel tras las protestas fue derogar las restricciones aduaneras a los viajeros para importar comida y medicinas.

La emigración masiva ha dejado a muchas personas mayores solas, sin nadie que las cuide, explican dos voluntarias

estalinismo es la escasez”, añade quien se define como un “revolucionario convencido”.

“La revolución es lo más grande del mundo, pero el Gobierno no es revolucionario. Revolucionario es quien es capaz de montarse en el tren de sus hijos, ver la vida hacia delante y mejorar todos los días algo como individuo”. Pin sabe que puede hablar en estos términos sin temor a represalias porque es alguien reconocido, hijo de insignes nombres vinculados a la revolución e

íntimo amigo de cubanos ilustres, críticos también, como Pablo Milanés, a quien dedicó un documental.

La escasez de Cuba no es la hambruna que sobrevuela siempre a Mozambique, ni la malnutrición sistémica de buena parte de Centroamérica, ni siquiera la falta de agua potable de ciudades míseras de Estados Unidos como Flint: en Cuba nadie se muere de hambre, pero la pandemia ha provocado que muchos sientan el agujero de quedarse con hambre. ➔



Escaparates de comercios de divisas extranjeras protegidos con cinta ante nuevas protestas.

↳ “El problema es que sólo se han aplicado entre un 20 y un 30% de las reformas aprobadas hace una década”, explica Carola Salas, directora del Centro de Investigaciones de Economía Internacional, dependiente de la Universidad de La Habana. “Hay decisiones que se están posponiendo, como la aprobación de las pymes y minipymes, cuando son el núcleo básico del tejido productivo cubano”, explica esta académica que desde hace años conoce bien los grupos de trabajo que definen la estrategia económica del país.

“En la agricultura tenemos serios problemas de descapitalización y una política histórica mal diseñada con respecto a los campesinos, especialmente en cuanto a lo que se les paga. En cuanto a la ganadería, tenemos mucho sol, y muchas regiones donde no hay agua, con lo cual no hay pasto, ni dinero para importar fertilizantes, abono, pienso... Si combinas la mala operatoria de las políticas internas con la escasísima capacidad financiera del país, tienes la causa de la crisis”, añade Salas. Este último curso académico también ha tenido que impartirlo en buena medida a través de clases online en un país donde la hora de acceso a Internet cuesta más de 24 pesos, un dólar al cambio oficial. Y, pese a todo, la mitad de la población, unos 5 millones de habitantes, se ha conectado en algún momento de sus vidas a Internet, para comunicarse con sus familiares migrados, para tener acceso a una información alternativa a la oficial o para ver qué se cuenta en las redes sociales.

Eso en un país en el que el salario medio de un profesor de secundaria son unos 2.500 pesos, menos de lo que cuesta un queso en el *revolico*, como llaman a las páginas web dedicadas a ofertar productos en el mercado negro. La inflación se ha disparado y nadie quiere pesos

porque su valor se ha hundido: a finales de julio en la calle se llegaban a pagar 75 pesos por un euro, cuando el cambio en el banco son 27. “Ahora mismo no hay de nada porque el Gobierno no puede comprar en el exterior ya que no puede operar en dólares. Antes, al menos, existía la oferta paralela”, concluye Salas, en referencia al contrabando, que permitió a parte de la población suplir la escasez de productos básicos durante años.

Cuba importa el 80% de los alimentos que consume y lo hace, casi en su totalidad, por mar. Paradójicamente, una parte sustancial procede de Estados Unidos, a quien paga en efectivo tras una excepción al embargo aprobada en el año 2000. Desde ese año y hasta 2019, le compró más de 2,3 millones de toneladas de carne de pollo -la que más se consume en la isla- por un valor de 1.944 millones de dólares, según datos del Ministerio de Agricultura estadounidense.

LAS REFORMAS PENDIENTES

Según las Naciones Unidas, la pandemia ha provocado que, en el último año, los precios de los alimentos se hayan encarecido un 30%, el mismo porcentaje que el Gobierno cubano admite que se ha reducido la disponibilidad de productos para la población. A la falta de entrada de divisas, hay que añadir el aumento en más de un 50% del coste del envío internacional de contenedores, según Reuters. Por ello, las importaciones han bajado casi un 40%, lo que a su vez ha provocado una carencia de combustible, fertilizantes y pesticidas que ha menguado también la frágil producción local.

“Esto ha colapsado a todos los niveles”, espeta Laura Bustillo, fotógrafa y cámara vinculada al movimiento que el 27 de noviembre de 2020 se manifestó frente al

Ministerio de Cultura por la detención de miembros del Movimiento de San Isidro. Artistas, periodistas e intelectuales fueron desalojados forzosamente cuando hacían una huelga de hambre para pedir la excarcelación de un artista crítico con el Gobierno. La mayoría de los entrevistados sitúa aquí el origen de las protestas que terminaron de estallar el 11 de julio.

Junto a otras activistas, Bustillo lleva meses conduciendo hasta municipios desabastecidos para suministrarles medicinas y comida. Fármacos tan básicos como el ibuprofeno o el paracetamol son ahora mismo “oro líquido”, como lo definió un residente de la isla, y antibióticos básicos como la fosfomicina no se encuentran ni en los hospitales internacionales para los extranjeros. Hace un año que tampoco llegan anticonceptivos a la isla. “Aquí hay una élite política que, si quiere, no tiene por qué salir de su burbuja. Tienen sus propias clínicas, la CIMEX y la 43, que no tienen nada que ver con un hospital cubano. Por el contrario, yo sé que lo que estoy haciendo con el reparto puede acarrearle penas de prisión, pero es lo que toca”, afirma.

SALIRSE DEL MOLDE

Bustillo nació en una familia acomodada hace 30 años, pero sostiene que ya desde la adolescencia se convirtió en la oveja negra al negarse a seguir diciendo al Estado sí a todo “como si fuesen papá y mamá”, ironiza con vehemencia. “Desde que naces te están diciendo que tienes que estar agradecida por tener educación y sanidad. Creces en un adoctrinamiento sistemático a través de los libros de texto. Te crías en una homogeneidad política, yendo a las marchas, al 1 de mayo... Salirse del molde es difícil. La gente tiene que entender que no se deben al Gobierno, sino al revés”, expresa con indignación, acompañada por Laura Fernández, médica psiquiatra que sostiene que su implicación en la red de reparto y en el movimiento crítico del 27 de noviembre puede conllevarle quedar excluida del empleo público, el único que puede ejercer en el terreno de la medicina.

Fernández cobra 5.500 pesos mensuales y no le parece casualidad que los soldados cobren más de 9.000 en un país donde son un colectivo con importantes privilegios que, además, reciben primas para alimentación y el transporte, por lo que son de los pocos profesionales que se pueden permitir un coche. Según cifras oficiales, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba —una nación de 11 millones de habitantes— cuentan con más de 90.000 soldados. España, con 47 millones de habitantes, tiene 80.000 militares.

“Aquí hay una gran cantidad de territorio para producir y de gente queriendo hacer cosas, pero no les dejan. Es el miedo a perder el poder, a descentralizar. Si la revolución es invencible, ¿por qué seguimos con el mismo problema 60 años después?”, pregunta Bustillo, quien se define como una persona de izquierdas, pero no considera que el sistema cubano se parezca al socialismo. Tras la ventana de la estancia en la que se desarrolla la entrevista, lo único que se mueve es la construcción de dos grandes hoteles de capital mixto cubano y chino como una promesa de que, algún día, se reactivará el turismo. Justo al lado, la fachada des-



Los ‘marginales’ que salieron a pedir trabajo

Yusevides González no ha cumplido los 50 años y ya arrastra varias enfermedades crónicas para las que no consigue medicinas. Vive con su pareja en un cuartucho de apenas 10 metros cuadrados. Ninguno de los dos tiene trabajo. El hijo de ella, Amado Mestre, fue uno de los detenidos en las protestas de La Habana. Tras 15 días en prisión fue puesto en libertad sin cargos. Mestre ya había cumplido un año de prisión en un centro de menores, según cuenta, por darle un puñetazo a un policía que se jactó de haberle detenido por vender patatas en el mercado negro, su única fuente de ingresos. Explica que salió a gritar para pedir un trabajo para criar a su hijo y para mejorar las condiciones de vida de su madre.

casarillada de una torre de arquitectura soviética en la que viven precariamente centenares de familias. A su derecha, la Embajada estadounidense sin actividad aparente desde que el expresidente Trump suprimiera sus servicios consulares. En medio, el famoso hotel residente, convertido como todos los de la ciudad, en un centro de confinamiento forzoso de cinco días para todo aquel que visite el país. Vista desde aquí, la economía cubana es un ejercicio de equilibrio imposible siempre a punto de colapsar. ■

Antonio Romero

“Díaz-Canel tiene el cargo político más difícil del mundo después del Papa”

> PATRICIA SIMÓN

La Habana (Cuba)

Antonio Romero es uno de los economistas cubanos más reputados internacionalmente. Ha trabajado durante más de una década como funcionario internacional en la Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), un organismo para la coordinación de las políticas de la región y hasta 2020 ha sido decano de la Facultad de Económicas de la Universidad de La Habana, donde imparte clases.

Usted siempre insiste en que las políticas económicas cubanas han de partir del embargo porque es estructural.

A partir de 1992, tuvimos que insertarnos en el mercado internacional capitalista. Fue muy complejo y por eso tuvimos la gran crisis llamada Período Especial. Durante 20 años cambiamos toda nuestra estructura productiva y económica para adaptarla a la tecnología rusa con la garantía del suministro de su petróleo. La función era producir y vender al mercado de Europa Central y Oriental, donde Cuba tenía unos precios preferenciales. Cuando súbitamente se acabó, Cuba se quedó colgada. No era solo que se quedase sin dónde vender y comprar los productos, sino que aún no habiendo embargo ni bloqueo norteamericano, no había posibilidad de viabilidad económica para seguir con la exportación de cítricos, que es lo que habíamos desarrollado.

De hecho, éramos de los más productivos: llegamos a exportar millones de toneladas anuales de cítricos para Alemania, Hungría y otros países; y entre 6 y 8 millones de toneladas de azúcar para el mercado cautivo que era la Unión Soviética y Europa del Este. Ese mercado desapareció y fue entonces cuando se produce el cambio, por ejemplo, en la cuestión del turismo, en promover la inversión extranjera. Eso fue travestismo ideológico y pasó cuando estaba quien tú sabes, que era un encantador de serpientes.

¿Fue posible sólo porque estaba Fidel Castro al frente?

Claro. Era otro momento histórico y ese tipo, al margen de todo lo que se pueda decir, tenía además de la cosa simbólica, una autoridad histórica. Él se paró y dijo: “Hasta ayer la inversión extranjera era mala y sigue siendo mala, pero ahora no podemos sobrevivir sin ella, por lo que tenemos que renunciar”.

¿Por qué China no apoya más a Cuba, por ejemplo, con la crisis de desabastecimiento que sufre?

Para mí China, en términos clásicos y de ortodoxia marxista, no es un país socialista porque es una economía de mercado, aunque tenga un partido comunista en el poder y mecanismos de regulación. Los chinos, el segundo socio económico de Cuba, te dicen: “No hay condonación de deuda. Si no me pagas el crédito se suspende la línea de financiación”. Cuba exporta azúcar a China, pero en términos de inversiones, la mayoría son cubanas en China: especialmente en la producción de medicamentos, y turísticas, con la construcción de tres o cuatro hoteles de cinco estrellas en Shanghái de participación cubano-china.

¿Qué puede y debería hacer el presidente Miguel Díaz-Canel en este contexto?

El bloqueo es exógeno y Cuba no tiene ninguna capacidad sobre el mismo más allá de denunciarlo. Y ahí es donde viene la discusión política: hay que eliminar toda traba que al sumarse al bloqueo, inmoviliza e impide el desarrollo del país. En términos económicos, el meollo de la reforma es respecto al mercado y a la propiedad privada. De hecho, a regañadientes, en el sexto Congreso del Partido Comunista, celebrado en 2011, se aprobó que Cuba entraba en un nuevo proceso de “actualización del modelo económico”. Un eufemismo para no hablar de reformas. Transitar un nuevo camino que pasa por liberar las fuerzas productivas, en el sentido de reconocer el mercado. Siempre me he considerado muy heterodoxo y voy a citar a Marx, que dijo que el mercado es una realidad objetiva, que existe independientemente de la conciencia de los hombres, te guste o no. Esa es una de las claves.

Es muy fuerte lo que voy a decir, pero cuando se acabó el campo socialista y Fidel se abrió a la inversión extranjera había mucha gente que decía que Fidel era un salvaje por renunciar a principios básicos del modelo económico que él mismo impuso. Era otro momento histórico y era lo que correspondía. ¿Qué queda de la revolución en Cuba? Los principales mantras eran, primero, la soberanía, la dignidad nacional antiimperialista; segundo, un nuevo modelo donde no hubiera explotación, donde el modelo económico fuera social; tercero, el ascenso en el bienestar del pueblo cubano; y cuarto, el carácter simbólico.



Hoy día, cuando hablamos de ‘transitar un nuevo camino’, la gente ya sabe que eso significa reformas, se las quiera llamar así o no. Pero en Cuba ha habido mucha resistencia a los cambios económicos, cosa que ha reconocido el presidente. Además de la lentitud.

Antonio Romero, durante la entrevista.
RICARD GARCÍA VILANOVA

Pero Cuba ya no es un sistema comunista.

Cuba nunca fue un sistema comunista y tampoco es un sistema socialista como tal. Un modelo socialista con las condiciones de Cuba tiene que tener unas características que lo hagan distinguible. Para mí un socialismo viable es en el que haya una propiedad estatal importante, con un mecanismo de regulación que reconozca el mercado, donde haya unos niveles de solidaridad social sin precedentes. Por tanto, tiene que haber un trasvase de renta de los que tienen a los que no tienen. Y esto es revolucionario para América Latina, donde el Estado ensancha la inequidad distributiva. Por el contrario, Cuba debería hacer más homogénea la distribución de los ingresos. Socialdemocracia es lo que hace falta en Cuba, aunque para muchos españoles eso ahora sea tremenda mierda.

¿Y por qué no hay medicinas en Cuba?

Porque los cubanos nos creemos que somos la bala que mató a Kennedy. Cuba creyó que iba a dominar la covid, así que invirtió todos sus recursos en la lucha contra la pandemia. La OMS recomendó aislamiento, toques de queda, identificación de todo el que estuviera enfermo así como de sus contactos. ¿Qué país siguió esto a

rajatabla? Sólo Cuba. Los hospitales colapsaron no por tener a sus pacientes con falta de oxígeno, sino porque ingresaron hasta a los asintomáticos.

¿Cómo ha vivido las protestas?

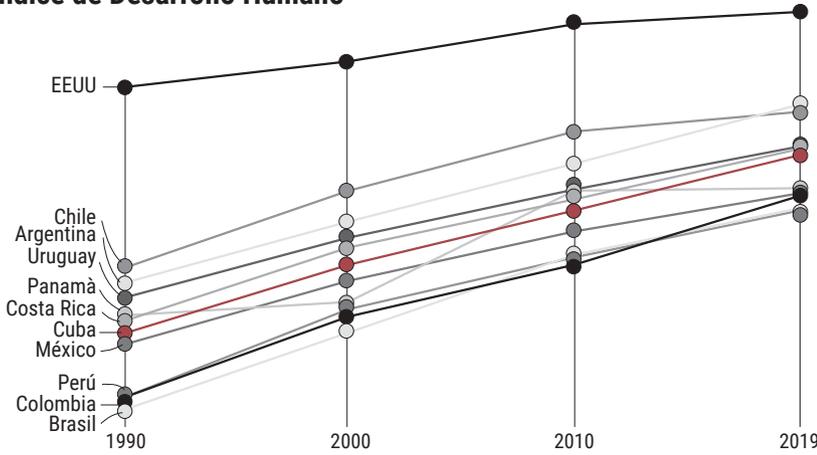
Muy triste. Lo que pasó el 11 de julio es un punto de inflexión en la historia contemporánea de Cuba. No puedo decir que sea el fin de lo que se entiende como socialismo o revolución, pero dependiendo de cómo se actúe, sí puede ser el principio del fin. El 11 de julio cogió descolocado a todo el establishment. La policía no estaba preparada psicológicamente para enfrentarse a protestas simultáneas. Emergió algo que no habíamos visto: la represión dura. Y una de las cosas de las que el cubano se sentía orgulloso era de no ver excesos que sí pasaban en otras partes del mundo. También fue execrable la difusión de noticias falsas por las redes sociales. Es cierto que hubo represión. Lo interesante es que, por primera vez, ha sido tanta la presión interna que hay instituciones oficiales que empiezan a cuestionar ciertas cosas y pronunciarse por escritos públicos. Desde organizaciones estudiantiles a juristas. Eso antes era impensable.

¿Cree que va a cambiar su política?

Díaz-Canel tiene el cargo político más difícil del mundo después del Papa. Aun habiendo un solo partido hay muchos frentes. Creo que van a cambiar cosas que había pendientes porque lo que es obvio es que la sociedad cubana es muy diversa, se ha estratificado y tiene intereses diversos.

Cuba en cifras

Índice de Desarrollo Humano



Capital (y ciudad más poblada)	La Habana
Forma de gobierno	República socialista marxista-leninista
Presidente	Miguel Díaz-Canel
Vicepresidente	Salvador Valdés Mesa
Primer ministro	Manuel Marrero Cruz
Superficie	109.884 km ²
Población total (2021)	11,3 millones de hab.
Densidad	101,9 hab./km ²
PIB (PPA)	Puesto 86.º
Total (2017)	142.624 millones \$
Per cápita	12.357 \$
PIB (nominal)	Puesto 84.º
Total (2017)	96.851 millones \$.
Per cápita	7.274 \$



61 años: el tiempo de injerencias continuadas de EEUU en la isla



Primer embargo parcial estadounidense a Cuba después de la Revolución, durante el gobierno de Eisenhower

1960



Invasión de bahía de Cochinos a cargo de cubanos exiliados apoyados por Estados Unidos

1961



Ampliación del embargo a Cuba por parte de John F. Kennedy

1962

Restricciones en los viajes desde EEUU a Cuba (hasta 1979)

1963

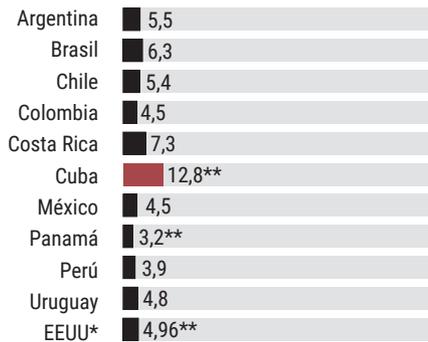
EEUU incluye por primera vez a Cuba en la lista de Estados patrocinadores del terrorismo

1982

Tras la caída de la URSS, la Ley Torricelli (aprobada por Bush Sr y apoyada por Clinton) asfixia aún más a Cuba

1992

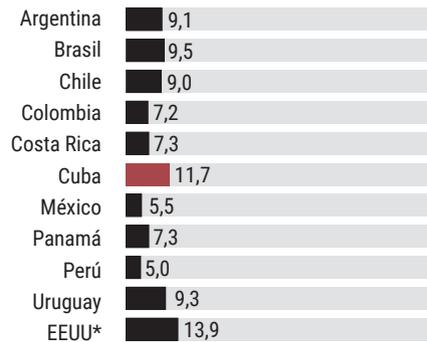
Gasto público en educación (% del PIB) en 2017



Fuente: CEPAL.

*Fuente: Banco Mundial. **Fecha del último dato disponible: Cuba, 2012; Panamá, 2011; EEUU, 2014.

Gasto corriente total en salud (% PIB) en 2017



Fuente: OMS. Revisada CEPAL 2020.

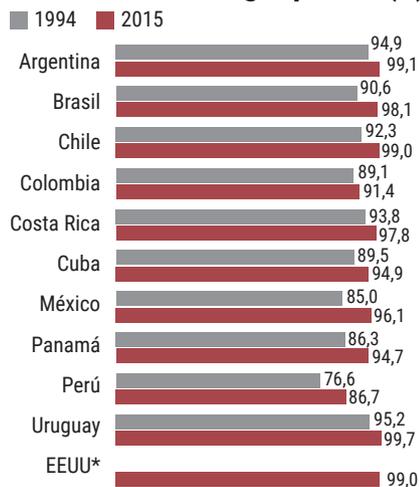
*Fuente: Datos macro



GUANTÁNAMO

Al sudeste de la isla está ubicada la Base Naval Estadounidense de Guantánamo. Cuba la considera territorio ocupado; EEUU hace valer un tratado de 1903 para justificar su presencia allí. En la base no rige el derecho civil estadounidense, por lo que tras los atentados del 11-S se ha usado para encerrar (sin fecha de juicio), interrogar (sin asistencia de abogados) e incluso torturar a sospechosos de terrorismo.

Proporción de la población que utiliza fuentes mejoradas de abastecimiento de agua potable (%)

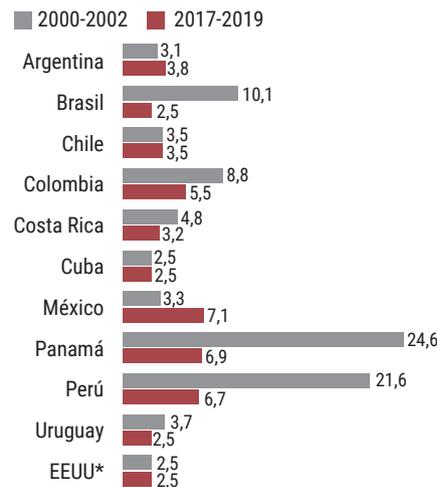


Fuentes: OMS/UNICEF. Revisada CEPAL (2016)

*Fuente: Informe 'Progresos en materia de agua potable, saneamiento e higiene' de la OMS

Prevalencia de subalimentación (%)

Porcentaje de población que no consume la cantidad necesaria de alimentos diarios



Fuente: FAO. Revisada CEPAL 2020

*Fuente: Banco Mundial



BALSEROS

La caída de la URSS dejó a Cuba sin su principal socio comercial. Se inició un tiempo de penuria extrema, el llamado Periodo Especial. En 1994 Castro abrió las fronteras a todos aquellos que quisieran salir de la isla. Miles de cubanos se lanzaron al mar con balsas precarias para llegar a EEUU. Durante cinco semanas, unas 35.000 personas lograron completar la travesía, hasta que el presidente Clinton ordenó que no se dejará pasar a nadie más.

La renta per cápita de EEUU es siete veces mayor que la cubana, pero en Cuba hay una menor tasa de mortalidad infantil (Fuente: Index Mundi)

La Ley de Sanciones Comerciales e Incremento del Comercio relaja el embargo y permite la venta de bienes agrícolas y medicinas a Cuba por razones humanitarias

La Administración Bush crea la Comisión para la Asistencia a una Cuba Libre para establecer la estrategia de Estados Unidos con Cuba

Primer informe de la Comisión que limita los viajes, el envío de remesas, alarga las esperas para viajar a Cuba...

Obama propicia un acercamiento a Cuba y visita la isla. El deshielo durará dos años, hasta la victoria de Trump



Trump aprueba 240 nuevas medidas para aumentar las sanciones a Cuba y reactiva el Título III de la Ley Helms-Burton

Joe Biden continúa la política de Trump. Su administración mantiene a Cuba en la lista de países patrocinadores del terrorismo

2000

2003

2004

2014

2017

2021

Dossier: CUBA / DERECHOS POLÍTICOS Y LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Un punto de inflexión

La represión de las protestas del 11 de julio ha despertado una ola de indignación, también entre defensores de la Revolución cubana



> TEXTO: P. SIMÓN | FOTOGRAFÍAS: R. GARCÍA VILANOVA

Yo no dudo que exista un plan de la CIA porque es lo que la CIA ha hecho toda la vida. Y porque el embargo es real. Por ejemplo, Siemens, que durante 35 años vendió equipos médicos a Cuba, ha sido comprada en un 15% por una empresa estadounidense. Y, por la ley del embargo, ya no puede venderle nada a Cuba nunca más. Es cínico presionar de esa forma a un país para, al final, crear las condiciones de un estallido social. Pero a las 10.000 personas que salieron el 11 de julio a la calle no las pagó la CIA”, argumenta Juan Pin, periodista y uno de los trabajadores de la cultura más reconocidos de Cuba.

El 27 de noviembre de 2020, unos 300 jóvenes artistas se concentraron frente al Ministerio de Cultura para protestar contra la detención de 14 miembros del Movimiento San Isidro, algunos de los cuales hacían una huelga de hambre por la condena a ocho meses de prisión a su compañero el rapero Denis Solí. Pin se unió a la protesta. Cuando el Gobierno aceptó un diálogo con 30 representantes, fue uno de los elegidos junto al reputado director de cine Fernando Pérez y el actor Jorge Perugorría.

“Los muchachos reclamaban libertad de expresión, que el Ministerio de Cultura interviniese para que la Policía dejase de pegarles y para que pudieran abrir sus galerías particulares en las que exponer sus obras. Es la

El periodista Juan Pin, junto a su madre en la casa de esta en La Habana.

única manifestación en la que la oposición pide al sistema que los acepte. El 27 de enero, los chicos fueron a pedirles lo mismo y el ministro de Cultura y sus funcionarios les agredieron”, explica en la casa familiar en la que creció, donde acompaña a su madre, Marta Hernández, quien fue una destacada productora de televisión.

Rodeada de fotografías de toda una vida, esta hija de emigrantes canarios lee un libro sobre cinematografía. A sus 90 años, Hernández se disculpa porque la sordeira no le permite conversar. Su hijo nos explica que ella sigue siendo una acérrima defensora de la Revolución porque recuerda bien la sociedad contra la que se levantaron los guerrilleros.

“Ir a la universidad de manera gratuita, como ocurre aquí, es el sueño de Centroamérica. Pero la vida no se queda ahí. No le puedes pedir a la juventud un compromiso con el pasado cuando tú ya no significas nada para ellos, cuando no le has dado derechos y libertades elementales, y no tienes nada que ofrecerles en lo material. Y, aún menos, cuando lo haces de una manera represiva porque el mundo ha de ser como se lo impones. Este país está detenido en el tiempo y ha perdido la sonrisa”, continúa Pin, quien se sorprendió al verse, de nuevo, pidiendo a los funcionarios de Cultura libertad para crear. Cuarenta años atrás, fue un miembro destacado de la llamada Generación Guillermo Tell por el tema homónimo del cantautor Carlos Varela, que reclamaba el derecho a la participación política de los hijos de la Revolución.

La mañana del 11 de julio, cientos de personas salieron a marchar por las calles de San Antonio de los Baños, a 100 kilómetros de La Habana, tras el llamamiento de la página de Facebook La villa del humor a movilizarse contra el Gobierno por los continuos cortes de luz y la escasez de alimentos que sufre el país, inmerso en su peor crisis en décadas. Las imágenes corrieron por las redes sociales y desembocaron en movilizaciones simultáneas en más de 60 poblaciones.

Las proclamas eran tan variadas como las causas que aglutinaban. Una de las más repetidas fue “Patria y vida”, el título de una canción antigubernamental de Yotuel Romero, excantante del grupo Orishas residente en Estados Unidos, y que revierte el lema castrista de “Patria o Muerte”, visible en fachadas de todo el país. También hubo quienes gritaron “Abajo la dictadura” o “Socialismo, sí; represión, no”, una consigna que le costó ser detenido a un joven que la mostró en una pancarta en abril y cuya grabación también se volvió viral.

Según los vídeos que subieron a las redes los propios manifestantes, la mayoría de las marchas fueron pacíficas, aunque hubo episodios de enfrentamientos con la policía y ataques a comercios, especialmente a aquellos de Monedas de Libre Cambio (MLC), en las que solo pueden comprar quienes tienen acceso a divisas.

Un alto porcentaje de los manifestantes eran personas negras, mestizas y de los barrios más pobres, hartas de la falta de alimentos básicos, de los cortes de luz y agua y de ver a sus hijos crecer confinados desde marzo de 2020 sin atisbar un horizonte de mejora. “Ya no aguantamos más” es la frase más repetida entre los entrevistados para este reportaje.

En la capital, los trabajadores y trabajadoras de la cultura, que ya se conocían como el movimiento 27N –por la concentración que protagonizaron en noviembre de 2021–, se citaron en la sede del Instituto Cubano de la Radio y la Televisión (IRCT), el órgano oficial que controla prácticamente toda la información en la isla. Pedían 15 minutos de pantalla para abordar la ola de protestas que se extendía por el país. “Sabíamos que no iban a hablar de ellas o que las iban a menospreciar”, explica Raúl Prados, director de fotografía y protagonista de una de las imágenes más icónicas de aquel día, en la que se le ve volando tras ser lanzado por hombres vestidos de civil a un camión junto a otros detenidos.

“Empezó a salir gente de la IRCT y a gritarnos lo de siempre: mercenarios, gusanos, vendepatrias, *proyanquis*... Hicieron un acto de repudio, una práctica que se hizo visible en los años 80 con quienes querían emigrar de Cuba”, recuerda Prados a finales de julio, sentado en el salón de su minúscula casa, donde permanece bajo arresto domiciliario desde que fue puesto en libertad dos semanas antes de esta entrevista.

CIENTOS DE PERSONAS DETENIDAS

Como decenas de las casi 500 personas cuyas detenciones fueron verificadas por organizaciones internacionales como Human Rights Watch, Prados se encontraba a la espera de ser juzgado por desorden público en el momento de la entrevista. Este delito, junto a la desobediencia y resistencia, es del que se acusa a la mayoría de los detenidos –un 80%, hombres– ya que el derecho a la manifestación está recogido en la Carta Magna cubana.

Este joven licenciado en Derecho y en dirección de Fotografía en la prestigiosa Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños fue puesto en libertad junto a algunos de sus colegas de profesión tras 24 horas de interrogatorios en las que les preguntaban, una y otra vez, quiénes eran sus líderes. Amigos y conocidos de su sector habían lanzado una potente campaña por las redes sociales para hacer visible su detención.

Según han declarado familiares y detenidos a periodistas y organizaciones locales –el Gobierno cubano no permite la entrada al país de investigadores de entidades como Amnistía Internacional– la mayoría de estos permanecieron encarcelados días antes de poder realizar una sola llamada de tres minutos de duración. Muchos de ellos fueron condenados mediante juicios sumarios, sin acceso además a asistencia letrada. Asimismo, varios menores fueron recluidos, un extremo reconocido por la Fiscal General de Cuba, Yamila Peña. Al cierre de esta edición, a mediados de agosto, permanecían presas al menos 150 personas, entre ellas 10 menores, según Cubalex, una organización fundada en La Habana en 2010 y registrada en EEUU desde 2017.

“Tuve que leer tres veces el comunicado de Black Lives Matter para entender bien lo que estaban diciendo. Es algo que me tiene muy molesto”, explica Ulises Padrón, filólogo, editor y activista por los derechos de las personas LGTBIQ y afrodescendientes. “Se centran en pedir el fin del embargo y del bloqueo, algo que tendría que hacerse ya, pero no en el derecho de las personas a protestar cuando estamos en una sociedad racializa- ➔



Ricardo Figaredo, director y productor de documentales

“A los 18, me tatué el Che, pero a partir del Periodo Especial empecé a ver que teníamos problemas con la libertad de expresión y que esa no era la izquierda que yo quería”, explica Ricardo Figaredo (La Habana, 1972), quien expone sus críticas al sistema cubano sin histrionismo ni belicosidad. Fue uno de los artistas que el pasado 27 de noviembre se congregó ante el Ministerio de Cultura para pedir el fin del hostigamiento contra los integrantes del Movimiento San Isidro, con los que no comparte principios ideológicos, pero a los que apoya en

su derecho a expresarlos como quieran. El 11 de julio, grabó la marcha que recorrió La Habana sorprendido por cómo “la gente había perdido el miedo. Incluso los que se *fajaron* con la Policía. Fueron una minoría, pero que se atreviesen significa que algo ha cambiado. El Gobierno está en un mundo paralelo si piensa que esto se puede solucionar con un poco más de comida en la libreta, liberando que se puedan meter productos y medicinas por la aduana de los aeropuertos... No están entendiendo lo que pide la juventud”.

↳ da en la que las personas negras y afrodescendientes sufren más, están más discriminadas y han sido más violentadas por la represión policial”, continúa, en su apartamento en una azotea de La Habana Vieja, a escasos 200 metros del Capitolio. Entre el dormitorio y el salón-cocina, no suman más de 30 metros, casi todos ocupados por libros.

“Hay una izquierda que sigue viendo a Cuba como su zoológico, como un museo. Vienen, van al Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, que les prepara sus programitas para ir a cosechar una semana, un ratito a Tropicana y así es muy lindo ver el socialismo. Pero hay otra Cuba, en la que los paradigmas de la Revolución ya se han acabado o están agotados. Claro que la educación y la sanidad son derechos a preservar, incluso si tenemos otros sistemas políticos. Pero tiene que haber oportunidades de trabajo, la gente está pasando hambre y de mi gene-

ración apenas quedamos unos pocos en el país”, expone con hartazgo.

Ulises amplió su activismo como hombre gay a la de afrodescendiente cuando, explica, vio cómo la discriminación de las personas “negras y mulatas siempre salen a relucir en Cuba en los momentos de crisis”. La única persona cuya muerte ha sido reconocida por el Gobierno durante las protestas fue un hombre de origen afroamericano y la mayoría de las personas que salieron a la calle el 11 de julio eran, como se puede constatar en los vídeos publicados en las redes sociales, de los barrios más excluidos y, en consecuencia, negras y mestizas. “La revolución nos reconoció derechos fundamentales, pero no cambió la estructura social. En la universidad, por ejemplo, somos minoría. De los 150 estudiantes que había en mi clase, solo una veintena no éramos blancos”, concluye.

El 11 de julio por la mañana, varios de los entrevistados nos cuentan que empezaron a sospechar que algo estaba ocurriendo cuando empezaron a sucederse los cortes de Internet. Cuando las protestas se habían extendido por buena parte del país, el apagón se hizo definitivo y en los días siguientes apenas hubo conexión.

En declaraciones para *La Marea*, el embajador de Cuba en España, Gustavo Machín, niega que estas desconexiones de Internet estén relacionadas con la censura gubernamental. “Los cortes eléctricos fueron motivados por la reparación de las generadoras”. El diplomático responsabiliza a Estados Unidos del mal servicio porque “en virtud del bloqueo, impide a Cuba un uso libre de internet, restringiendo la utilización de más de 70 programas informáticos, sitios y servicios, que paradójicamente son accesibles para el resto del mundo. En el inventario figuran la plataforma de videoconferencia Zoom, la mayoría de las aplicaciones de Google, como Code, Cloud, Maps y Play Publics, entre otros”.

“Llevamos un año y medio aguantando una campaña en las redes sociales dirigida a hacer caer el Gobierno. Y están todas las condiciones para que así sea: la pandemia, las crisis de salud pública, económica, de alimentación...Y está claro quién financia la contrarrevolución: la embajada norteamericana”, añade Machín.

El 17 de agosto, el Gobierno hizo público el contenido de su ley decreto 35 que, entre otros, declara tener como objetivo “defender los logros alcanzados por el Estado Socialista”. La norma centrada en la ciberseguridad recoge 17 nuevos delitos como el de la subversión social, alterar el orden público y la difusión de noticias falsas en Internet.

Paul Rodrigo Valdés es el conserje del colegio Concepción Arenal, cuyo nombre fue elegido por los miembros de la Sociedad Gallega antes de la revolución. Vacío de estudiantes desde marzo de 2020, sus aulas han sido convertidas en un centro de vacunación. Rodrigo explica orgulloso cómo su país ha desarrollado su propia vacuna gracias a la apuesta que Castro hizo en el campo de la biotecnología en los años 80. Y desconfía de las motivaciones de los manifestantes del 11 de julio, a los que observó sentado en la puerta de su centro de trabajo, situado justo enfrente del Capitolio. Comparte la versión oficial de que las protestas fueron resultado de la ciberguerrilla que desarrolla desde Estados Unidos la oposición.

“La contrarrevolución está financiada, en su gran mayoría, por la embajada norteamericana. Y lo que no sabe esa gente es que cuando llegó la revolución había casi dos millones de obreros agrícolas que no tenían tierra para trabajar, que dos de los seis millones de habitantes eran analfabetos y otros tres, semianalfabetos. La revolución es lo único que ha traído un poco de bienestar a este país”, explica Valdés, hijo de campesinos, licenciado en derecho laboral, que nació con una discapacidad en la pierna derecha.

“Lo que necesitamos es un sector privado que sea capaz de invertir, pero no lo tenemos por el temor que hay dentro de los cubanos a que si un sector civil llegara a tener el suficiente dinero algún día pudiera hacer la contrarrevolución al Estado. Porque el dinero pone y tumba Estados”, concluye este hombre al que, cuando se le pregunta por los logros de la Revolución, subraya el derecho

al aborto, la igualdad de salarios entre hombres y mujeres y que estas sean mayoría entre las licenciaturas de ciencias más cualificadas.

Una periodista local, que prefiere mantenerse en el anonimato y que apenas supera los 30 años, está cansada de que el argumento de la igualdad de las mujeres sirva para tapar la desigualdad que sufren otros colectivos, como el afrodescendiente. “En la calle piden la documentación a los negros y mestizos por ser reguetoneros y vestir de determinada manera”, asegura. También denuncia “la rapidez con la que el presidente Miguel Díaz-Canel dijo ‘la orden de combate está dada: a la calle los revolucionarios’, para enfrentar al pueblo contra el pueblo”. En su opinión, tuvo que ver con quienes estaban mayoritariamente en las calles: “les descalificaron llamándoles ‘marginales’ por ser los más pobres”. El lumpenproletariado, los denominan en los análisis marxistas internacionales.

MOVILIZACIONES SIMULTÁNEAS

El conductor del cocotaxi –los triciclos motorizados que llegaron a la isla a finales de los 90– duda si recoger a los periodistas. El pico de contagios está en su récord hasta el momento: más de 9.000 al día, y se culpa a los extranjeros de haber introducido la cepa delta en la isla. Finalmente, el hombre vestido con la equipación del Barça cambia de sentido en el semáforo y pregunta el destino. “Todo esto lo han provocado los de ahí enfrente para acabar con la Revolución. Esta noche dicen que llegan los de la flotilla. No nos gustaría tenerlo que hacer, pero si entran en nuestras aguas, nos defendemos”, suelta casi sin preámbulos en referencia a los emigrantes cubanos que han zarpado ese mismo día de la costa de Miami para lanzar bengalas desde el límite de las aguas fronterizas en apoyo a las protestas.

Esa noche, apenas será visible el fulgor del fósforo desde La Habana, pero las conversaciones entre activistas y periodistas incidirán en cómo se ha endurecido la vigilancia contra ellos tras las protestas. “Aquí no ocultan que te están observando. Que sientas su presión es parte de la estrategia. Por eso, entran en la casa y mueven algo para que sepas que han estado ahí. O se hacen ver cuando te están esperando frente al portal para seguirte”, explica uno de ellos, de quien debemos preservar su identidad para no perjudicar su trabajo.

“Aquí hay siempre alguien vigilándote porque en cada cuadra hay un Comité de Defensa de la Revolución con ese fin. Y en Cuba casi todas las cosas que haces son ilegales de alguna manera. Si en vez de hacer una cola de 5 horas para conseguir el pollo se la compras a alguien que la hizo y te lo vende un poco más caro, ya estás cometiendo el delito de la receptación”, explica el director de fotografía Raúl Prados, consciente de que en cualquier momento, como hemos visto en tantos vídeos, podrían entrar los policías que le vigilan y detenerle por dar esta entrevista. “Les están dejando trabajar para saber quién colabora con ustedes. Es su forma de identificar a los disidentes”, opina un veterano reportero de este país. En Cuba todo el mundo, afín o crítico con el Gobierno, da por sentado que puede estar siendo escuchado cuando habla por teléfono, que alguien del Estado sabe con quién se está encontrando en ese momento, que algún vecino está tomando nota de ➔



↳ que en ese preciso instante está abriendo la puerta de su casa a dos extranjeros.

La violencia policial y la arbitrariedad judicial con la que han sido respondidas las protestas han roto algo entre muchos de los que sentían un orgullo nacionalista por el sistema cubano. “Acá crecimos sintiendo que esto no era una dictadura porque dictadura era lo de Pinochet o de Videla, y aquí no teníamos aviones desapareciendo a gente. Ni siquiera, policía golpeando a gente. Pero luego vas creciendo y dándote cuenta de que no puedes cuestionar nada del régimen porque entonces te conviertes, primero, en sospechosa; después, en traidora”, nos explica la reportera local.

“A veces, la gente de tu entorno no termina de creerse todo este control. Pero las imágenes de policías pegando y deteniendo a la gente han cambiado la visión que tenían muchos de la Revolución. Ya no se la creen, aunque cueste mucho admitirlo cuando llevas toda la vida defendiendo algo que ya forma parte de tu identidad. El problema es que si solo ves los medios oficiales, que son todos los que puedes ver sin Internet aquí, pensarás que solo salieron delincuentes a la calle. Porque eso es lo que dicen desde el Gobierno una y otra vez”, concluye.

LAS CRÍTICAS DE SILVIO RODRÍGUEZ

El impacto de la represión gubernamental ha sido tan fuerte que personalidades insignes vinculadas con la revolución se han pronunciado abiertamente en contra. El cantautor Pablo Milanés, que ya marcó distancia con los Castro en los años 90, apoyó las protestas desde su muro de Facebook, donde escribió: “Es irresponsable y absurdo culpar y reprimir a un pueblo que se ha sacrificado y lo ha dado todo durante décadas para sostener un régimen que al final lo que hace es encarcelarlo”. Y, por si quedaba alguna duda de su oposición, añadió: “En el año 1992 tuve la convicción de que definitivamente el sistema cubano había fracasado y lo denuncié”.

Más impacto han tenido las declaraciones del también cantautor Silvio Rodríguez, defensor hasta hoy del modelo cubano y que, aun así, aceptó la invitación pública a reunirse con el dramaturgo Yunior García,

El pintor José Toriac, en su estudio, en La Habana.
R.G. VILANOVA

“El mercado negro es un mecanismo de control, lo ponen en tu expediente de chico malo y es con lo que te joden”

uno de los detenidos durante las protestas que se encuentra bajo arresto domiciliario mientras es juzgado. El autor de *El necio* pidió la amnistía para los manifestantes pacíficos y en una entrevista con *El País* definió el 11 de julio como “un antes y un después (...), algo de gravedad que nos lleva a reflexiones y espero que a medidas inmediatas”, en referencia a las reformas económicas aprobadas en los congresos del Partido Comunista de Cuba desde 2011 y cuya implementación sigue encontrando oposición entre la parte más conservadora del aparato.

“Si no quieres tener oposición, invéntatela tú. Lo que ha ocurrido es algo liderado por el Gobierno para abrir una válvula de escape y saber quién es quién. Y es lo de menos, porque aquí todos sabemos quién es quién”, comienza diciendo José Toirac, pintor reconocido con el Premio Nacional de Artes Plásticas en 2018, el galardón más prestigioso del país. “Lo que no sabe la gente es cuándo estamos infringiendo una ley porque en Cuba hemos sido educados al margen de ella. Lo que puedo hacer o lo que no es un criterio ético que aprendes en la familia y en tu día a día”, continúa en su estudio, situado en un primer piso de un edificio de Centro Habana, rodeados de pinturas del Che y Fidel protagonizando reconocidas campañas de Marlboro, Calvin Klein o Coca Cola.

“Una de las cosas que tengo claras como artista es que el día que tenga problemas legales no va a ser por una obra de arte, sino por comprar en el mercado negro. El mercado negro es un mecanismo de control, lo ponen en tu expediente de chico malo y es con lo que te joden”, explica alguien cuya obra ha sido censurada en numerosas ocasiones y que, a la vez, ha conseguido los mayores reconocimientos, ejemplo de la complejidad de la realidad cubana.

Toirac, cuya obra se expone y vende en galerías de Estados Unidos y Europa, entiende que “hay miles de razones para protestar en este país, pero a mí nadie me va a coger como carne de cañón para que proteste en nombre de alguien que está en Miami detrás de su ordenador”. Porque, como subraya, él vive en Cuba y aquí sigue queriendo vivir. Y no tiene claro que una reforma de sistema político mejorase la situación: “¿Qué son elecciones democráticas? Son trampas de lenguaje. Cada país se tiene que buscar la vida como mejor le funcione. Que nadie me venga a importar su modelo, el que da consejo cuando no se lo piden es un intruso”.

Si algo genera consenso entre las numerosas personas entrevistadas es el rechazo frontal a los migrantes y líderes políticos que residen en el país vecino que han pedido una intervención militar de Estados Unidos. Y, también, a quienes justifican la represión policial mientras se manifiestan a favor del sistema cubano en países donde se permite el multipartidismo.■



ANÁLISIS

JULIAN MACIAS TOVAR

Jefe de redes sociales de Podemos

Así se gestó la campaña digital que fomentó las protestas del 11 de julio. La propaganda no debería, sin embargo, limitar el acceso a Internet en la isla.

Del #SOSCuba al Patria y Vida

Las manifestaciones del pasado mes de julio contra el Gobierno cubano fueron promovidas a través de una campaña en redes sociales con la etiqueta #SOSCuba. Se alcanzaron los 5 millones de tuits y llegó a ser *trending topic* mundial. Lo más llamativo de esta acción multicanal (en redes, medios y calles) fue la evolución narrativa de la petición de ayuda por el pico en los casos de COVID-19. Las primeras imágenes del colapso en el hospital de Matanzas surgieron el 5 de julio. Cinco días después se enviaron miles de tuits automatizados con cuentas recién creadas mencionando a los principales artistas musicales latinos. Gracias a sus seguidores, la maniobra tuvo bastante éxito a la hora de sumar actividad real (orgánica) al fenómeno que había surgido a partir de miles de cuentas falsas, automatizadas o recién creadas. El día 10 de julio llegó a haber 1 millón de tuits.

Tras la participación de artistas usando la etiqueta #SOSCuba, varios medios de derechas titularon noticias donde apuntaban que estos se sumaron a una campaña de petición de un “corredor humanitario”, términos que no fueron usados en la campaña en redes, pero que agregan matices relacionados con conflictos bélicos o intervención militar. Todo esto derivó, el día 11 de julio, en manifestaciones en numerosas localidades, con una participación variable que iba de las 50 personas a las 500.

En esta fase hubo un lanzamiento masivo de imágenes y vídeos manipulados, tanto en Twitter como en Facebook, donde además se viralizaron los *streamings* en directo de las manifestaciones y los vídeos pidiendo que la gente saliera a protestar. Este requerimiento partió de activistas como Luis Manuel Otero Alcántara, del Movimiento San Isidro, financiado por la Human Rights Foundation. Esta organización formó parte del entramado de agencias gubernamentales estadounidenses, multinacionales y medios de comunicación que trabajaron con denuedo para apear a Evo Morales del poder en Bolivia. Allí contrataron a Jhanisse Vaca Daza para fundar Ríos En Pie, una asociación que empezó siendo ecologista y que se reve-

ló, finalmente, como un espacio golpista, dando innumerables entrevistas en grandes medios nacionales e internacionales.

El Gobierno cubano ha acusado de la coordinación de la campaña digital a la empresa Proactivo Miami, con sede fiscal en EEUU y vinculada a personas del medio ADN Cuba, un portal de noticias sufragado por la USAID, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Esta agencia (financiada con dinero público estadounidense) usó varias veces la etiqueta #SOSCuba junto al Movimiento San Isidro y Cuba Decide semanas antes de la campaña del 10 y 11 de julio. Incluso organizó un evento con el mismo *hashtag* frente a la sede de la ONU en Nueva York el 23 de junio.

Todo comenzó, pues, fuera de Cuba. El uso de esa etiqueta en la isla apenas llegó al 15% del total de la conversación. La primera cuenta que la usó, añadiendo imágenes del colapso sanitario en Matanzas, fue una cuenta española. Llegó a publicar más de cinco tuits por segundo, acumulando miles de ellos en los días 10 y 11 de julio. Posteriormente, esta cuenta, tan sospechosamente activa, fue eliminada.

Detrás de algunas de las cuentas con más *retweets* se encuentra el argentino Agustín Antonneti, de la fundación Libertad (perteneciente a la red Atlas Network), quien también participó en otras campañas similares con movilizaciones para desestabilizar los gobiernos de Argentina, España o México, esta última con el *hashtag* #AMLOVeteYa. Y otro de los multiplicadores de tuits más aplicados es el activista cubano Yusnaby, exiliado en Miami y vinculado a cuentas falsas automatizadas para fomentar campañas de desinformación y negacionistas en diferentes países, entre ellos España.

Durante las manifestaciones del día 11 se registraron asaltos y destrozos a tiendas, lanzamientos de piedras a la policía y el vuelco de varios vehículos, si bien no hubo ningún muerto ni ningún herido por arma de fuego. ➔

↳ Las imágenes de las detenciones sí que fueron replicadas masivamente en las redes y en los medios. Pero lo que más llamó la atención es que al día siguiente, las portadas de los principales periódicos del mundo y de muchas televisiones utilizaron las imágenes de las manifestaciones a favor del gobierno para ilustrar sus informaciones. La razón parece clara: aparentemente tuvieron mayor participación.

La única muerte relacionada con las manifestaciones se produjo el día 12 de julio, tras el intento de asalto a una comisaría donde fue abatida una persona que hirió a un agente.

No es casualidad que en las protestas contra el gobierno aparecieran banderas de Cuba Decide y se coreara la frase “Patria y vida”, replicada también en muchos carteles. La expresión procede de la canción homónima de Yotuel Romero, músico cubano que fue entrevistado por los principales medios de España (vive entre Miami y Madrid) y que visitó recientemente la Casa Blanca. Este tema musical fue promocionado por la nueva directora de la USAID, Samantha Power, en su estreno, en febrero de 2021. Más tarde, en junio, la USAID lanzó un programa de 2 millones de dólares en ayudas para activistas, artistas, periodistas y ONG donde se mencionaba explícitamente la canción *Patria y vida*.

El Gobierno cubano, quizás porque realmente acusó el golpe, decidió entrar también en esta guerra digital. Al contraataque se sumaron simpatizantes y miembros del propio gobierno, que hicieron todo lo posible por mover en redes la etiqueta #PonleCorazónACuba. Sumaron más de 100.000 tuits y el 90% de la conversación discursó dentro de la isla. El día 5 de agosto repitieron la maniobra para responder al hashtag #SOSCuba (200.000 mensajes) con el pro gubernamental #VictoriaPopular (150.000 mensajes). Ni unos ni otros responden a la realidad social y se reportaron evidencias del uso de cuentas falsas con fotos de perfil igualmente falsas. En 2019 ya hubo polémica por la eliminación por parte de Twitter de más de 500 cuentas afines al Gobierno. Entonces, en su afán por solucionar las irregularidades arrastraron también con algunas cuentas oficiales perfectamente legítimas.

La cobertura mediática en España fue masiva y se alargó semanas, lo que contrastó con el tratamiento otorgado a otros movimientos de protesta que sí acumularon millones de personas en las calles de América Latina: en Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia... En esos casos hubo centenares de muertos, violaciones, brutalidad policial, pero las víctimas y sus familias no tuvieron, ni mucho menos, el mismo tiempo en televisión que Cuba.

¿Hubo una campaña de desinformación masiva en todo lo relacionado con las manifestaciones en Cuba? Sin

“Cuba debería respetar el derecho a manifestarse de su ciudadanía al igual que el derecho de acceso a Internet”

duda, la hubo. ¿Pero se produjeron realmente esas manifestaciones? Por supuesto que sí, y muy numerosas, lo que es algo verdaderamente poco habitual en la isla. Poco habitual pero comprensible, dada la grave crisis económica que se vive allí debido a la bajada drástica del turismo a causa de la pandemia. No entran divisas y a eso hay que sumar la crisis sanitaria, que se acentuó durante el mes de julio, cuando se registraron los peores datos históricos en contagios y muertes. En definitiva, un caldo de cultivo favorable a la agitación digital para animar la participación en las manifestaciones.

En cualquier caso, Cuba debería respetar este derecho a manifestarse de su ciudadanía al igual que el derecho de acceso a Internet. Este, si bien es una puerta abierta a la propaganda y la desinformación, también es un espacio donde contrastar información, un derecho que es vulnerable cuando el monopolio de las noticias lo tiene el gobierno. Asimismo, existen denuncias de detenciones por el solo hecho de manifestarse, al igual que hubo cortes de Internet durante varios días del mes de julio. Desde posiciones cercanas al Gobierno dicen que estas detenciones están vinculadas a delitos efectivos y que los cortes se deben al colapso de la Red, algo habitual al tener un caudal de datos muy bajo. Ambas situaciones, en todo caso, serían reprobables si la naturaleza de esos presuntos delitos fuera política y si la Red tuviera efectivamente un carácter tan precario.

Los recortes de derechos y de acceso a la información no van a mejorar la soberanía popular de Cuba. Estos derechos deberían ampliarse a pesar del acoso económico y mediático promovido desde EEUU y de la amenaza de intervención militar, que sobrevuela la isla desde hace 60 años. De igual manera, el nivel periodístico demostrado durante las manifestaciones ha sido dramático y afecta, desgraciadamente, al mundo entero. Salvo excepciones, los medios han demostrado una peligrosa tendencia al seguidismo digital, ya sea voluntaria o involuntariamente. Lo primero evidenciaría falta de ética; lo segundo, falta de profesionalidad.

[Lee el artículo completo en lamarea.com](http://www.lamarea.com)

Dossier: CUBA / CINE

El cine que se devora a sí mismo



El protagonista de 'Melaza' (2012) es maestro de escuela... y contrabandista de carne por necesidad. PROMENADES FILMS

> MANUEL LIGERO

Dependiendo de quién cuente la historia, el ICAIC es un monstruo burocrático y estalinista que cercena la libertad de los creadores o es una de las instituciones cinematográficas más importantes del mundo, impulsora de grandes talentos y pieza imprescindible para la financiación y el desarrollo del arte más caro que existe, lo que no es poca cosa en una sociedad marcada a fuego por una economía de subsistencia. El Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos nació en el primer año de la Revolución, en 1959, apenas tres meses después de que el ejército rebelde entrara triunfante en La Habana. Tenían claro que aquello del cine era efectivamente «un arte», como dejaron escrito en la Ley 169, y además «el más directo y extendido vehículo de educación y popularización de las ideas».

Desde sus inicios el ICAIC organiza festivales, alberga una filmoteca, supervisa guiones, produce las películas y, claro, antes que nada aprueba los proyectos o los tira a la basura. Esto último ocurría si sus funcionarios consideraban que la historia en cuestión no tenía el suficiente «espíritu revolucionario». Lo peliagudo es que

aquella ley original contenía ciertas sombras, cuando no contradicciones, y los cineastas, con el texto en la mano, se sentían naturalmente perplejos. En su primer artículo se hablaba, por ejemplo, de una industria que debía atender a «los fines de la Revolución que la hace posible y garantiza el actual clima de libertad creadora». Y ambas cosas, por lógica, son imposibles.

Quizás sea necesario aclarar que la libertad de creación artística no existe tampoco en los países capitalistas. El productor es el que paga y el que decide. Pero en Cuba, antes de que el gobierno se declarase abiertamente marxista-leninista (lo que no ocurriría hasta después de la invasión organizada por la CIA en playa Girón, en abril de 1961), los límites no estaban claros. ¿Qué se podía escribir y qué no? ¿Qué se podía filmar y qué no? Aclárese, compadre. Y en eso llegó Fidel.

El encuentro que el comandante mantuvo con los intelectuales en junio de 1961 marcó un antes y un después. Se supone que iba a señalar dónde estaba exactamente la frontera. Y lo hizo a su manera, en un discurso que ha pasado a la historia con el título *Palabras a los intelectuales*, sin que del sustantivo «palabras» se pueda intuir brevedad o concisión. Las palabras de Fidel siempre fueron muchas. En este caso, dos horas y 37 minutos de palabras. Aquella disertación, que unos consideran magistral y otros una abominación, pecaba, vista en su conjunto, de incoherencia: decía una cosa y la contraria. Pero el comandante, en medio de toda esa verbosidad, sí fijó una tesis meridiana: «Con la Revolución, todo. Contra la Revolución, nada».

La prohibición de exhibir el corto documental *PM*, de Orlando Jiménez Leal y Saba Cabrera Infante (hermano de Guillermo), acaparó el protagonismo de aquellas reuniones. En él se retrataba una noche de juerga por las calles de La Habana. Se veía la lanchita de Regla dejando a los pasajeros en tierra y cómo estos beben, fuman y bailan, un poco achispados, al son de los tambores afrocaribeños. Nada que pueda escandalizar a nadie. El ICAIC consideró que *PM*, «lejos de dar al espectador una correcta visión de la existencia del pueblo cubano en esta etapa revolucionaria, la empobrecía, desfiguraba y desvirtuaba». Aquella decisión, aparte de innecesaria y contraproducente para la Revolución, evidenciaba un racismo subconsciente. Era como decir: «No nos gusta cómo se divierten estos negros». De la misma forma que tampoco les gustaba aquella *Gente en la playa* (1960) retratada por Néstor Almendros, más inocente si cabe e igualmente censurada.



↳ Si Vargas Llosa no sabía el momento exacto en el que «se había jodido el Perú», sí es probable que la Revolución cubana se jodiera entonces, cuando empezó a hablar del «Hombre Nuevo» y a legislar sobre moral, usurpando el sórdido papel de la Iglesia y expulsando incluso a aquellos que, honestamente, *querían crear*, como confiesan entre lágrimas los protagonistas de *Regreso a Ítaca* (Laurent Cantet, 2014).

Entre las asignaturas pendientes (y lacerantes) del ICAIC está también el acceso de las mujeres a la dirección de ficción, algo que sólo han conseguido cinco cineastas en sus 60 años de historia: Sara Gómez (fallecida muy joven y caso paradigmático del cine cubano, ya que además era negra), Rebeca Chávez, Marilyn Solaya, Blanca Rosa Blanco y Magda González Grau. El catálogo de injusticias es, pues, enorme, pero ni con todos sus tics autoritarios, ni estando dirigido con mano de hierro, el ICAIC cayó nunca en la mamarrachada propagandística. Y tras el error cometido con *PM* hubo incluso un cierto espacio (sin duda vigilado, tutelado) para la crítica.

LA BESTIA NEGRA DEL ICAIC

Lo hubo incluso bajo la égida del terrible Alfredo Guevara, el personaje más condecorado y más odiado de la cinematografía cubana. «Guevara también fue un buen y mal demonio», escribe Vladimir Cruz en el libro *Cuba en la encrucijada* (Debate, 2017). «Bueno por todo lo que hizo en favor del cine cubano y latinoamericano (...), y malo por otras muchas cosas. Siempre fue un hombre poderoso, de esos de quienes se dice que tienen un teléfono de color especial capaz de comunicarse con dimensiones prohibidas para el resto de los mortales». Que es otra forma de decir *con Fidel*. Los cineastas que más lo odiaban y que le acusan de arruinar sus carreras recurrieron siempre a su velada homosexualidad para atacarle (la homofobia es ideológicamente transversal).

Una imagen de 'Sergio & Serguéi' (2017), de Ernesto Daranas. BTEAM PICTURES

«Lo que no puedes hacer es abandonar. Crear es tu función como artista. La función del censor será censurarte pero la tuya es crear», dice Padura

Ya en el exilio, lejos del apático, intransigente y despótico Guevara, estos directores han dispuesto de toda la libertad que, al parecer, exigía su genial creatividad. Así y todo, el mundo sigue esperando sus obras maestras.

Con Guevara (o a pesar de él) se rodaron sátiras tronchantes como *La muerte de un burócrata* (1966) y críticas al puritanismo revolucionario como *Fresa y chocolate* (1993), ambas de Tomás Gutiérrez Alea. Con Julio García Espinosa al frente del ICAIC (1983-1991) se produjeron filmes como *Alicia en el pueblo de Maravillas* (1991), de Daniel Díaz Torres, una metáfora feroz sobre la vida bajo el socialismo que enfureció a los guardianes de la Revolución. Hasta enviaron militantes a los cines para reventar las proyecciones.

El escritor Leonardo Padura toma prestada de su amigo Manuel Vázquez Montalbán la expresión «techo de permisividad» para explicar el límite que los artistas deben forzar para aumentar sus cotas de libertad de expresión. «Es un proceso que empezamos en los años 80 sin tener una conciencia clara de lo que estábamos pretendiendo, pero ya en los años 90 sí se convirtió en una forma de entender y de expresar la literatura. Y cada vez más la narrativa cubana, el teatro, el cine, tienen una visión más crítica de la realidad y hemos logrado abrir muchos espacios», contaba en una entrevista. Esa presión sobre el «techo de permisividad» es una maniobra que también puede observarse en el cine iraní, con diferente suerte para los retadores: los dos Oscars de Asghar Farhadi dificultan mucho el castigo oficial; Jafar

Panahi, en cambio, ha sufrido cárcel, arresto domiciliario y pesa sobre él una condena de 20 años sin poder abandonar el país y sin poder hacer cine, prohibición ésta última que ha burlado rodando en su casa con un teléfono móvil. «Lo que no puedes hacer es abandonar –explica Padura–. Lo importante es crear esos productos. Crear es tu función como artista. La función del censor será censurártelos pero la tuya es crearlos».

En ocasiones, esa lucha contra el «techo de permisividad» constituye el propio argumento de las películas. Así ocurre, por ejemplo, con la obra de Ernesto Daranas. En *Conducta* (2014) narra la historia de Chala (Armando Valdés Freire), un niño que malvive con su madre, prostituta y drogadicta, y que cuenta con el único apoyo de una veterana profesora, Carmela (Alina Rodríguez). Los métodos de enseñanza de ésta chocarán con la pedagogía oficial, contra la que tendrá que luchar a brazo partido. En su filme posterior, *Sergio & Serguéi* (2017), un radioaficionado tiene que sortear la vigilancia de las autoridades para comunicarse con un cosmonauta soviético en los días de la caída del Muro de Berlín y del funesto Periodo Especial. Otro pulso a las autoridades que contó con el beneplácito del ICAIC.

Daranas ha sido uno de los creadores que más claramente se ha expresado tras las manifestaciones del pasado mes de julio. «Sabemos que la mayoría de los que han salido a las calles no son delincuentes o confundidos porque mucha gente que queremos y respetamos ha estado entre ellos. La violencia del Estado contra su pueblo es inaceptable», publicó a través de las redes sociales.

Quienes han optado por un lenguaje más poético, como es el caso de Fernando Pérez, también han deslizado en sus obras una visión crítica hacia la deriva del país. En *La vida es silbar* (1998), la madre que abandona a su protagonista (Luis Alberto García) se llama Cuba. La metáfora es obvia. En *Últimos días en La Habana* (2017) cuenta la historia del melancólico Miguel (Patricio Wood), que sueña con emigrar a Nueva York, y de su compañero Diego (Jorge Martínez), un homosexual vitalista y parlanchín que agoniza en una cama, enfermo de SIDA. La vida íntima de ambos, en su juventud, se vio alterada por un choque con la política oficial que les marcaría para siempre.

LOS JÓVENES CINEASTAS

Pérez y Daranas pertenecen a otra generación y siguen fieles a una forma de trabajar que, aunque agotadora, pretende seguir filtrando sus críticas a través de los cauces oficiales. Con los cineastas más jóvenes no ocurre lo mismo. Carlos Lechuga, uno de los representantes de la nueva hornada, consiguió que el ICAIC participara (mínimamente) en la producción de *Melaza* (2012). En ella, la pareja protagonista (Yuliet Cruz y Armando Miguel Gómez) tiene que recurrir al *jineteo* y al estraperlo para pagar una multa inasumible con sus ínfimos salarios. Cumplir con la ley les empuja al crimen.

Su siguiente película, *Santa & Andrés* (2016), la financió de forma independiente y fue prohibida en la isla. El de Lechuga no es un caso único. Por el mismo tranche han pasado Miguel Coyula (*Memorias del desarrollo*,



Armando Valdés Freire, el niño protagonista de *'Conducta'* (2014), de Ernesto Daranas. LATIDO FILMS

2010, y *Nadie*, 2017), Jessica Rodríguez (*Espejuelos oscuros*, 2015) o Carlos Quintela (*La obra del siglo*, 2015). Lechuga, enfrentado ya directamente con el gobierno cubano, postea en sus redes sociales fotos de jóvenes artistas detenidos tras las manifestaciones del 11 de julio reclamando libertad para ellos.

Lo que el ICAIC y la otra gran institución cinematográfica del país, la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, se resisten a aceptar es que ya no pueden controlar el cine que se hace en Cuba. La revolución digital ha abaratado enormemente los rodajes y allá donde haya un director o una directora con una historia que contar, acabará rodándola. Otra cosa es que sea una buena película (algo que el sello ICAIC, con todos sus defectos, garantizaba) y que obtenga público. Si es así, el ICAIC se habrá pegado otro tiro en el pie. Impedir el estreno de las producciones independientes no hace sino darles un barniz de prestigio a películas del montón que quizás no lo merezcan (que fue el caso de *PM*, por cierto).

El pasado mes de noviembre más de 200 artistas e intelectuales se concentraron para protestar ante el Ministerio de Cultura. «Se desperdició una oportunidad histórica», escribió Daranas. «El diálogo que pudo empezarse con un grupo de jóvenes artistas para extenderse al resto del pueblo cubano fue reemplazado por una burda campaña de descrédito. Durante meses, una parte de esos jóvenes han sido incomunicados, detenidos y sometidos a medidas cautelares arbitrarias. No era difícil prever cuál sería el resultado de la escalada que se había iniciado».

Fidel, que fue siempre un analista político muy lúcido, dijo que había una sola manera de destruir la Revolución: hacer las cosas mal. «Esta Revolución puede destruirse... Nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra». El aviso, lanzado en 2005, resuena hoy con ecos de profecía. ■



ANÁLISIS ARANTXA TIRADO

Periodista

Querer reformar un sistema no es querer acabar con él, sobre todo si se ve como garantía para tener derechos universales negados por otros sistemas

Una democracia con apellidos

La caída de la Unión Soviética trastocó la correlación de fuerzas en el sistema internacional. Si el fin del bloque socialista cambió la vida de millones de seres humanos y reconfiguró la geopolítica mundial, en una pequeña isla como Cuba supuso una hecatombe. De un día para otro, la economía cubana se desplomó por la pérdida de su principal socio comercial y aliado político. La Cuba revolucionaria entró en uno de sus momentos más críticos, conocido como “Período especial”, y muchas fueron las voces que anunciaron el fin del socialismo también en esta isla del Caribe. Pero la Revolución cubana, contra todo pronóstico, resistió, superó los obstáculos y mantuvo su sistema en pie, quedando prácticamente como el único referente vivo de una sociedad socialista.

Apuntar a esta excepcionalidad no es anecdótico ni un mero ejercicio de memoria histórica. Sirve para contextualizar un presente que no puede entenderse sin la existencia de un mundo que fue posible y que algunos se empeñan en sepultar como si nunca hubiera existido. Todo sistema responde a unos intereses de clase determinados y el resultado de su ordenamiento institucional, producto de un proceso histórico y un corpus teórico determinado, será distinto, evidentemente, en función de si hablamos de una democracia capitalista o una democracia socialista. Tanto el capitalismo como el socialismo desarrollaron instituciones basadas en sus principios, ideología y maneras de entender la vida. Las del capitalismo las conocemos, las del socialismo no. Y aquí radica gran parte del problema de los ‘análisis’ sobre el sistema político cubano que encontramos hoy en la prensa mundial: desconocimiento de su realidad institucional, negación de su legitimidad y descontextualización histórica y geopolítica de un proceso político que no se rige por los parámetros de los poderes económicos detrás de los conglomerados mediáticos que repiten al unísono “Cuba dictadura”.

Pero, sentimos decepcionarles, Cuba no es una dictadura sino una democracia socialista. Habrá a quien sorprenda que la democracia se use con apellidos. ¿No es acaso la democracia un término unívoco, coincidente con la definición liberal de democracia, con separación de poderes, pluralidad partidista, sufragio periódico y derechos civiles y políticos de primera generación? ¿Puede un país que no “respete” la concepción liberal de la democracia considerarse como tal? Desde luego, para quienes conciben la democracia liberal procedimental como un universal utilizado a conveniencia para declarar amigos y enemigos en el tablero geopolítico, en función de la expansión de sus intereses económicos, Cuba no es una democracia. En contraste, para el pueblo cubano que se dotó de una democracia con apellidos, sí lo es.

Sin embargo, a Cuba se la critica desde afuera por su supuesta falta de democracia, por no tener elecciones, ignorando su sistema electoral, el origen de su legitimidad democrática o el funcionamiento y composición de sus instituciones. Realizar críticas a un sistema político pese a su absoluto desconocimiento debería provocar sonrojo, pero es una muestra más del abandono del debate ideológico, que ha reforzado un pensamiento único funcional a la dominación capitalista.

En Cuba el pueblo es soberano y ejerce su soberanía de manera directa con “voto libre, igual, directo y secreto” para la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP), un órgano unicameral del que emanan el jefe de Estado (ahora presidente de la República) y de Gobierno (ahora primer ministro designado por la ANPP, a propuesta del presidente), elegidos de manera indirecta. De la ANPP surge el Consejo de Estado, órgano que la representa entre sesiones. A diferencia de las democracias capitalistas, en Cuba no hay división de poderes sino de funciones estatales bajo el principio de unidad de poder. Este radica en el pueblo y se expresa en las instituciones mediante su delegación. La base de esa delegación es la ANPP, poder supremo elegido de manera directa, y de él se derivan todas las elecciones indirectas. El Partido Comunista de Cuba es la fuerza política “dirigente superior de la sociedad y el Estado” pero el poder político es compartido, además, con distintas organizaciones de masas (estudiantiles, sindicales, de mujeres, pequeños productores, etc.) donde se agrupa el pueblo cubano. Las instituciones estatales se complementan con organismos o representantes de elección popular como las Asambleas del Poder Popular, los Consejos Populares y los delegados de circunscripción. El Gobierno se despliega ejecutiva y administrativamente a través



El Capitolio de La Habana.
RICARD GARCÍA VILANOVA

del Consejo de Ministros, donde participa el secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba.

Otro de los aspectos omitidos en el debate, para presentar a Cuba como un “régimen esclerótico”, son los cambios que el sistema político cubano viene desarrollando en un proceso de actualización del modelo que se ha hecho más visible desde 2008. En el VI y VII Congreso del PCC se aprobaron los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución y la Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista, ambos emanados de la ANPP. Las reformas, de carácter político, económico y social surgen por las demandas de mejoras del pueblo cubano, es decir, hablamos de un sistema que interacciona con la voluntad popular y que traslada, a través de los canales existentes, las propuestas de transformación que posteriormente deben materializarse. En la dilación de esta materialización, combinada con la crítica situación por la pandemia y el recrudecimiento del bloqueo que legó Trump, radica parte del foco de insatisfacción presente en las protestas del 11 de julio.

Quienes cuestionan la legitimidad del sistema cubano y arguyen su falta de hegemonía interna desconocen que apenas en abril de 2019 se promulgó, con respaldo mayoritario, una nueva Constitución en cuya elaboración participaron, vía barrios, centros laborales o de estudios, casi 9 millones de ciudadanos que enmendaron en un 60% el anteproyecto de la Comisión redactora de la ANPP. Incluso, hubo participación de cubanos residentes en el exterior, con más de 2.000 propuestas. El resultado final implica una ampliación en derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Pero también incorpora aspectos como la limitación o la revocabilidad del mandato de los dirigentes, quienes han de rendir cuentas, y mayor distribución de poder, antes concentrado en la figura del jefe de Estado. A partir de esta reforma, Cuba pasa a ser oficialmente un “Estado socialista de derecho y justicia social democrático, independiente y soberano”.

Por supuesto, en Cuba, como en otras democracias no socialistas, se dan disonancias entre la ley y su materialización. Armonizar el nuevo ordenamiento constitucional, desarrollar los aspectos más novedosos frente a las “inercias e inmovilismos” existentes, como denunció Raúl Castro en su discurso de despedida en el VIII Congreso del PCC de abril pasado o poner en marcha muchas de las iniciativas económicas contenidas en los Lineamientos, como ampliar las formas de propiedad y gestión no estatales, son algunos de los principales retos para la actual dirigencia. Aunque “la propiedad de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción” sigue siendo la forma principal de propiedad, conjugar este ordenamiento socialista con la presencia de una economía cada vez más mixta requiere de equilibrios adicionales para no profundizar las desigualdades ya existentes. La apuesta por el desarrollo del sector turístico en los noventa fue germen de desigualdad, tal y como alertó Fidel. Una de las consecuencias fue una doble economía de facto por la coexistencia del peso cubano con una moneda convertible. Esto dio lugar a realidades disímiles, junto a grandes disparidades de poder adquisitivo en función del sector de trabajo o el acceso a remesas. Este es uno de los elementos de distorsión que se ha querido eliminar con la unificación monetaria implementada a inicios de año, en un momento delicado de carencia de liquidez del Estado por la no entrada de divisas vía turismo o remesas.

Nadie duda que las condiciones de vida en el socialismo cubano son mejorables. Cualquier persona que haya visitado Cuba se habrá dado cuenta de que la vida cotidiana no es fácil, que resolver es un verbo que los cubanos llevan conjugando de mil maneras desde tiempos del Período especial. El impacto del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por EEUU desde 1962 no explica todos los problemas, pero nada puede explicarse sin él. Como buena arma de guerra, se diseñó para provocar la asfixia económica que llevara a la implosión social demostrando así el “fracaso del socialismo” (curioso que no se deje nunca al socialismo fracasar por méritos propios...). Que amplios sectores quieren mejoras y que el proyecto cubano debe aprender a seducir también a las jóvenes generaciones bombardeadas por el espejismo del consumismo capitalista, es evidente. El proceso de reformas da cuenta de las adaptaciones que el socialismo cubano está haciendo para insertarse mejor en el mundo del siglo XXI. Pero no hay que confundirse. Querer reformas para un sistema no significa necesariamente querer acabar con él, sobre todo si todavía se ve como la mejor garantía para tener derechos universales negados en otros ordenamientos políticos. En la defensa de su sistema socialista y el cumplimiento de su agenda política reside todavía el consenso de la Revolución Cubana, y su sobrevivencia. ■

Dossier: CUBA / INTERNACIONALISMO

“Dejad vivir a Cuba”

La revolución de ‘los barbudos’, la capacidad de resistencia y la solidaridad internacionalista siguen despertando admiración entre personalidades de izquierda de todo el mundo



La Habana concentra buena parte de la simbología revolucionaria.
RICARD GARCÍA VILANOVA

> TEXTO: D. DOMÍNGUEZ

Cuba remueve por dentro. De eso hay pocas dudas. Dentro de la izquierda, la memoria del 1 de enero de 1959 y la realidad del presente se mezclan y hacen que algo se mueva a la altura del abdomen. Desde el comienzo de la Revolución, en el 53, es imposible contar las voces internacionales que, removidas por la ilusión que representaba Cuba, han mos-

trado sus simpatías hacia el proyecto y han defendido la importancia de ese “país libre” en el que vivía Silvio Rodríguez.

Los barbudos de Sierra Maestra no solo se levantaron contra un régimen dictatorial, el encabezado por Fulgencio Batista, sino que su lucha se puede enmarcar en los mismos procesos de descolonización que por aquel

entonces se desarrollaban en todo el mundo. La Revolución Cubana (como la argelina, la vietnamita o la angoleña) surgió de la incapacidad (o la falta de voluntad) de las metrópolis liberales para mejorar las condiciones de vida de los países en vías de desarrollo. Cuba fue un faro para todos los pueblos que intentaban caminar solos, y no ahorró esfuerzos a la hora de brindar su apoyo. “Vinieron a nuestra región como doctores, maestros, soldados, expertos agrícolas, pero nunca como colonizadores”, explicaba Nelson Mandela en su visita a la isla en 1991. “Compartieron las trincheras con nosotros en la lucha contra el colonialismo, el subdesarrollo y el *apartheid*. Cientos de cubanos dieron sus vidas, literalmente, en una lucha que era, ante todo, nuestra, no suya”.

Esa vocación internacionalista ha seguido vigente hasta hoy. Tras el terremoto que arrasó Haití el pasado 14 de agosto, los primeros sanitarios desplazados al lugar del siniestro fueron los cubanos. Y esa mano tendida no trabaja solamente en países pobres: en abril de 2020 la brigada Henry Reeve llegaba a Turín, en el rico e industrial norte de Italia, para colaborar en el tratamiento de los enfermos de COVID-19. Esas historias de solidaridad son las que pesan en el imaginario de la izquierda mundial. Y pesan tanto que, a pesar de las evidentes dificultades que se viven dentro del país, sigue siendo muy difícil darle la espalda a quien (aun con defectos, injusticias, atropellos) siempre ha sido un referente. La gran pregunta, además, sigue sin respuesta: ¿cómo hubiera sido el desarrollo de Cuba sin 60 años de estrangulamiento imperialista?

El último ejemplo de que este tema sigue removiendo las entrañas de la izquierda lo firman 400 personalidades internacionales. Se trata de una carta titulada *Let Cuba Live (Dejad vivir a Cuba)*, dirigida al presidente de Estados Unidos, Joe Biden, y encabezada por nombres del mundo del cine como Mark Ruffalo, Emma Thompson, Susan Sarandon o Jane Fonda; también por políticos como Lula Da Silva o Rafael Correa, por el premio Nobel de la Paz argentino Adolfo Pérez Esquivel o por el lingüista Noam Chomsky. En ella piden “un nuevo rumbo en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba” que acabe con “las crueles políticas implementadas por la Casa Blanca de Trump”. Y reconocen el sufrimiento de un pueblo que vive en “una pequeña isla sobre la que pesa el enorme impacto de un embargo económico”.

En estos más de 60 años desde el comienzo de la Revolución, la lista de quienes han alzado la voz por Cuba no ha parado de crecer. Como también ha crecido la lista de las decepciones y, sobre todo, de los matices. A continuación recogemos algunas de estas voces.

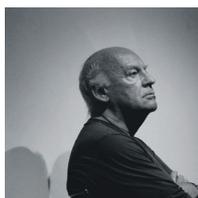
José Mújica, 2016



enfrentar ese dilema.

“Hay en Fidel, en él, en una parte importante del pueblo cubano una estatura de Quijote. Porque le tocó vivir un largo periodo de su historia desafiando a la primera potencia mundial, que la tenía enfrente. No es trabajo sencillo, tener coraje, capacidad y resistencia, para

Eduardo Galeano, 2003



mirable la valentía de ese país chiquito y tan capaz de grandeza, pero también creemos que la libertad y la justicia marchan juntas o no marchan. Tiempo de muy malas noticias: por si teníamos poco con la alevosa impunidad de la carnicería de Irak, el gobierno cubano comete estos actos que, como diría don Carlos Quijano, pecan contra la esperanza.

La revolución cubana nació para ser diferente. Sometida a un acoso imperial incesante, sobrevivió como pudo y no como quiso. Mucho se sacrificó ese pueblo, valiente y generoso, para seguir estando de pie en un mundo lleno de agachados. Pero en el duro camino que recorrió en tantos años, la revolución ha ido perdiendo el viento de espontaneidad y de frescura que desde el principio la empujó. Lo digo con dolor. Cuba duele”

Noam Chomsky, 2010

“No importa lo que se piense sobre Cuba, su internacionalismo es bastante espectacular. Y la gente que ha estado trabajando en Haití por años está impresionada por la ayuda médica cubana, como se impresionaron en Pakistán, de hecho. Es una vieja historia. Quiero decir, la contribución cubana a la liberación de África es abrumadora. Y se puede encontrar esta historia en el ámbito académico, pero el público no sabe nada al respecto”

Manu Chao, 2009

“La acogida del público cubano fue muy positiva. Había mucha gente de otros países que estudia aquí en Cuba,

algo de lo que que nunca hablan los medios de comunicación masiva occidentales, no se refieren nunca a toda la gente de toda Latinoamérica que viene a estudiar a Cuba de forma gratuita.

Me da mucha rabia cómo se habla de Cuba en los medios de comunicación europeos. Es pura propaganda anticubana que quiere hacer de Cuba el diablo de Latinoamérica. He visto cosas que me han dolido mucho por inhumanas, como la muerte de niños de forma violenta, pero ninguna ha sido en la Isla”

Rigoberta Menchú, 2020



“Los pueblos indígenas, los sectores vulnerables del mundo y esclavos de esas realidades de precariedad y esclavitud que les ha tocado vivir, tenemos mucho que reconocer y agradecer a las brigadas médicas internacionales,

al pueblo y al gobierno cubano, porque gracias a ello, hemos tenido atención y servicios de salud, que de otra forma seguirían siendo desconocidos, porque a nuestras comunidades el Estado no llega, y seguimos expuestos a políticas públicas de racismo y discriminación.

[...]

Es inaceptable escuchar los señalamientos a Cuba de boca de neofascistas como Bolsonaro, de grandes violadores de Derechos humanos y otros artífices de delitos de ofensa contra la humanidad, que han interactuado en complicidad con corporaciones transnacionales y de crimen organizado, que han defendido regímenes políticos corruptos”

Nadine Gordimer, 2010



“Desconocía que los EE.UU habían incluido a Cuba como uno de los patrocinadores del terrorismo. Pero sí tengo algo que repudiar: los EE.UU. tienen que levantar todo tipo de sanción y boicot contra Cuba, ya sea económica o de

otra índole”.

Adolfo Pérez Esquivel, 2021

“Continuar con el bloqueo a Cuba y a otros países es un crimen de lesa humanidad, por todo el daño que causa a la vida de las personas y los pueblos. Dices que el sistema cubano es un ‘Estado fallido’, ocultas que desde hace 60 años soporta un bloqueo injusto y que los gobiernos de los Estados Unidos han fracasado con querer someterlo y dominarlo.

Muchos tenemos la esperanza que el pueblo de Estados Unidos y del mundo reclamen el levantamiento del bloqueo a Cuba. La democracia no se regala, se construye con la voluntad de los pueblos y su participación como protagonistas y constructores de sus vidas e historia”. ■

638 veces

Fidel Castro tiene dos récords Guinness. Según figura en la web de estos premios, Castro ostenta el título de “mandato más largo como líder nacional” (no monarca y continuado), primero por su etapa como primer ministro (desde el 16 de febrero de 1959 hasta el 2 de diciembre de 1976) y luego como presidente (del 2 de diciembre de 1976 al 19 de febrero de 2008). En total, 49 años.

Pero hay otro récord Guinness que es, incluso, más complicado de superar. No, no tiene nada que ver con sus larguísimos discursos. Fidel Castro ha sido la persona con más intentos fallidos de asesinato a sus espaldas. Fue en 2006 cuando uno de sus guardaespaldas, Fabián Escalante, anunció que al mandatario cubano le habían intentado asesinar hasta 638 veces.

Detrás de estos propósitos, en muchas ocasiones, Estados Unidos. Según recoge la BBC, en el documental *638 formas para matar a Castro*, producido en 2006 por Channel 4, se recogen todos los complots puestos en marcha en cada mandato presidencial estadounidense, si bien “en muchos casos son difíciles de confirmar” y no pueden ser atribuidos al aparato estatal de EEUU.

La presidencia de Richard Nixon (1969-1974) se lleva la palma con 184 intentos de asesinar a Fidel Castro durante sus años. Le siguen las etapas de Lyndon B. Johnson (72), Jimmy Carter (64), John F. Kennedy (42), Dwight D. Eisenhower (38) y Bill Clinton (21). Entre los años de presidencia de Ronald Reagan y George H. W. Bush (padre), suman otros 197.

En su libro *La obsesión con Castro: Operaciones encubiertas de Estados Unidos contra Cuba*, el periodista Don Bohning asegura que “Estados Unidos recurrió a una desestabilización económica y política, propaganda, manipulación, sabotaje y complots de asesinato” para intentar alejar a Castro del poder al sentir que “la Guerra Fría y la amenaza comunista que planteaba no podían verse más en la forma abstracta de un lugar lejano; estaban en la puerta de Estados Unidos”.

Los métodos para lograrlo fueron variados: cigarrillos, batidos y cápsulas envenenadas, un puro y una caracola explosiva, un pañuelo con bacterias, una pluma estilográfica con una aguja hipodérmica con veneno... Algunos de ellos se recogen en el informe emitido por el conocido como Comité Church (1975), del Senado de los Estados Unidos, que reconoció que el país había planeado el asesinato de diferentes líderes políticos, entre los que destacaba Castro.

El pasado abril, la desclasificación de varios informes de 1960 ha permitido conocer que un agente de la inteligencia estadounidense ofreció 10.000 dólares al piloto José Raúl Martínez para que llevara a Raúl Castro de Praga a La Habana y provocara “un fatal accidente” que costara la vida al hermano y mano derecha de Fidel.

ENTREVISTA

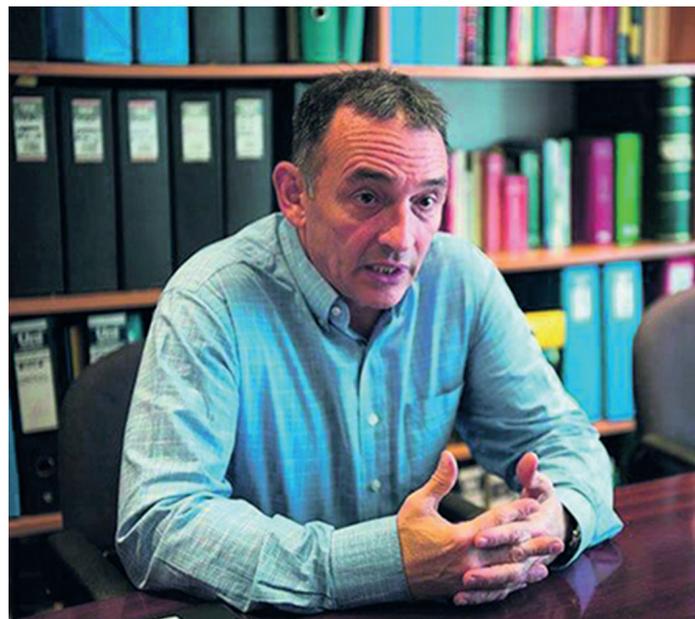
Enrique Santiago

«El conflicto en Cuba no es entre más o menos democracia, sino entre independencia o anexión colonial»

> PABLO BATALLA CUETO

Frente a los últimos acontecimientos en Cuba, se dan reacciones casi mecánicas: la contrarrevolución en marcha o el pueblo sometido por el totalitarismo y en lucha por la libertad. Las cosas parecen más complejas, y voces *no enemigas* de la Revolución señalan descontentos legítimos que tienen que ver con la liberalización de la economía cubana y un incremento de la desigualdad que tiene además un componente racial: los blancos viven mejor que los negros gracias a las remesas de sus familiares en una diáspora mayoritariamente blanca. El secretario general del PCE, portavoz parlamentario de Izquierda Unida en el Congreso, Enrique Santiago, responde sobre ello. El actual secretario de Estado para la Agenda 2030 del Gobierno de España fue, además, uno de los tres juristas de las FARC en la mesa de negociación de paz en Colombia en La Habana.

Enrique Santiago.
ARCHIVO



También hay críticas desde la izquierda.

Diversos actores interesados se encargan de sobredimensionar el malestar social en Cuba si se compara, por ejemplo, con lo que acontece en Colombia. La izquierda siempre es crítica con los procesos de construcción de democracias socialistas o alternativas con el fin de aportar visiones que los enriquezcan. Trabajar por mejorar las condiciones de vida en tan difícil situación implica que se puedan cometer errores, pero mi impresión es que el pueblo cubano quiere mejorar su democracia socialista, no sustituirla por el capitalismo salvaje de su vecina Haití. Es al pueblo cubano y a su dirigencia, no a terceros, a quien corresponde tomar las medidas para corregir los errores.

De modo general, ¿cuál debe ser el papel de la izquierda española con respecto a lo que está ocurriendo en Cuba?

Adoptar y exigir medidas eficaces para garantizar el respeto a la soberanía de Cuba y el fin de injerencias extranjeras contrarias a las leyes internacionales. Todos los demócratas deben poner en marcha medidas de solidaridad que contrarresten los efectos del ilegal bloqueo comercial y económico. España debe contribuir eficazmente a que Cuba siga siendo un país independiente. Resulta muy cínico contemplar cómo un pueblo es impunemente asfixiado por un vecino muy poderoso y, a la vez, exigirle las medidas que busca imponerle el agresor. El conflicto en Cuba no es entre más o menos democracia, sino entre independencia o anexión colonial. ■

¿Cómo interpreta lo que sucede en la isla?

No hacemos reacciones *mecánicas*. Sí lo es que Cuba soporte medidas de injerencia de Estados Unidos desde su independencia. Primero fue la Enmienda Platt, que eliminó la soberanía política, y cuando Estados Unidos perdió el control político sobre la isla el siglo pasado, impuso un brutal bloqueo y medidas de asfixia económica, ilegales según el derecho internacional y condenadas cada año por la Asamblea General de Naciones Unidas. Ello obliga a Cuba –que pese a todo consigue estar entre los países con mejores índices de esperanza de vida, salud y educación, o ser una potencia en biotecnología– a enfrentar una situación permanente similar al estado de guerra. Lo que ocurre estos días no es más que otra manifestación de esa agresividad hacia un país soberano que no quiere convertirse en una colonia, como su vecino Puerto Rico.

Extracto de la entrevista publicada en lamarea.com el 3 de agosto de 2021.



OPINIÓN

PABLO BATALLA CUETO
Periodista

Cuba: la necesidad de creer



ES UNO DE LOS MOMENTOS ESTELARES DE LOS ÚLTIMOS JUEGOS OLÍMPICOS. El boxeador Emmanuel Reyes, cubano nacionalizado español, había prometido derrotar al también cubano Julio César de la Cruz, a quien iba a enfrentarse. Más aún, «arrancarle la cabeza». Y, después, gritar un lema anticastrista: «¡Patria y vida!», réplica del revolucionario «¡patria o muerte!». Pero venció De la Cruz, quien, entonces, exclamó: «¡Patria o muerte! ¡Venceremos!». Cuba, sacudida por una agitación política desacostumbrada, vencía en la arena deportiva a un enemigo de su Revolución. Y la historia se convertía, en las redes sociales, en algo así como un contador Geiger de la simpatía hacia la Revolución cubana: todos los que albergamos una medida de ella —y no necesariamente un alineamiento sin fisuras, sin críticas— celebrábamos el triunfo de De la Cruz, ello pese a que significase una presea menos para el medallero español.

Emmanuel Reyes y Julio César de la Cruz en los Juegos de Tokio.
REUTERS

En él se condensaba cierta energía poética de la insurrección de los Barbudos, capaz de activar el entusiasmo revolucionario hasta en la última alma que todavía contenga al menos un rescoldo. Más aún, una energía teológica, bíblica; lo que de la Revolución cubana hemos convertido en un relato evangélico de redención del débil, resurrección del muerto, sacrificio del mártir. Cuba es el enclenque David a quien el Goliat del bloqueo no aplasta, y que lo aplasta a su vez; Cuba es el santo Job y su paciencia y su resistencia ante todas las desgracias que el Yahvé yanqui descarga sobre él para poner a prueba su fe; Cuba es Jesucristo crucificado, sacrificando su bienestar por el de toda la humanidad, a la que envía sus soldados libertadores y sus brigadas médicas. Y De la Cruz y Reyes venían a personificar todo ello en un ring de Tokio. De la Cruz aplasta al aplastador, resiste, y su victoria lanza un mensaje que traspassa fron-

teras: la primera cuenta de Twitter a la que quien esto escribe vio ensalzarla fue la del periodista británico de izquierda Elliot Gulliver-Needham.

No descubrimos América si afirmamos que la mente humana es religiosa, y hastacando derribamos iglesias, quemamos santos y fusilamos curas, acabamos elevando iglesias nuevas, tallando y entronizando nuevos santos y ordenando nuevos curas en su lugar. La contemporaneidad que echó a andar llamando, con Voltaire, la Infame a la Iglesia católica terminó creyendo en la Libertad, en la Nación, en la Clase, en la Revolución, con la misma cartografía neuronal de la veneración de Dios Padre Todopoderoso. Todo cambió, todo siguió igual, y, a veces, de maneras muy literales. Un ejemplo entre tantos, Pablo Iglesias, fundador del PSOE, era comparado explícitamente con san Pablo en las páginas de *El Socialista*, y sus primeros pasos, con los del cristianismo: la comida celebrada en la fonda Casa Labra y que acogió la fundación del partido se equiparaba al banquete con el que Cristo instituyó la Eucaristía; los milagros hechos por Iglesias para organizar y educar a las masas desde la nada, con los del propio Cristo; ambos habían sido pobres y despreciados por los ricos, pero «portadores de la buena nueva» y un mensaje de redención; si Jesús era el Verbo hecho carne, Iglesias era la idea socialista encarnada; el «lucero conductor» que desprendía su féretro brillaba ante el pueblo como la estrella de Belén [sic].

Nuestra manera de venerar hoy la Revolución cubana, el relato que de ella hacemos y repetimos, no huele a distinto incienso. Los Barbudos son la semilla de mostaza que, plantada en Sierra Maestra, arbolece hasta convertirse en el sicomoro majestuoso del Reino de los Cielos, obran el milagro de educar y sanar a las masas redimidas, lanzan una buena nueva al mundo, Cuba es un lucero conductor que inspira a todos los insurrectos del orbe. Creemos en la Revolución cubana, y a esa creencia no le hace falta conocer los pormenores de la realidad cubana. La Parusía no tiene pormenores; es un resplandor blanco y total, sin grumos, sin detalles, sin letra pequeña. Quienes defendemos la Revolución solemos saber poco sobre Cuba, fuera de la vulgata del bloqueo, la sanidad y la educación, los soldados enviados a Angola, los médicos enviados a la selva venezolana. Pero cada vez que hay agitación en la isla, nuestra reacción es automática; sabemos lo que sucede antes de leer una sola línea de información sobre ello: los yanquis, la gusanera, maniobrando desde sus zorreros miamenses; el pueblo heroico resistiendo y defendiendo su soberanía. Que haya una parte de verdad en esa interpretación mecánica (sin duda enredan los yanquis y los gusanos, sin duda hay una soberanía amenazada, sin duda hay cubanos preocupados por la conservación de las conquistas de la Revolución) es lo de menos: si no la

«Cuba es el enclenque David a quien el Goliat del bloqueo no aplasta, y que lo aplasta a su vez; Cuba es el Santo Job y su paciencia»

hubiera, no la haríamos menos; no la hacemos menos cuando no la hay. No hay análisis concreto de la realidad concreta, no hay dialéctica marxista cuando se trata de Cuba. La fe suspende la razón y quien trata de practicarla (de señalar, por ejemplo, la desigualdad que se ha agudizado en la isla a raíz de la moderada liberalización de su economía o el preocupante componente racial de la misma: son más los blancos que los negros quienes emigran y envían remesas a sus familiares en la isla) llega a ser tachado de hereje, arrojado al cajón de los enemigos de la Revolución, por más que desee y asegure desear su supervivencia y su perfeccionamiento. Si se reconoce que alguna penuria padece el pueblo cubano, el Bloqueo es a la defensa de la Revolución lo que Tiboroski a las meteduras de pata de Homer Simpson en la central nuclear de Springfield.

Se puede, se debe ser compasivos con nosotros en tanto que creyentes en la Revolución, como se puede y se debe serlo con el creyente religioso que en la fe encuentra un bálsamo; un opio que aplaca sus nervios y sus terrores. Creemos en la Revolución porque lo necesitamos; porque la vida precaria del turbocapitalismo se haría insoportable sin la certeza de que podemos ganar porque otros ganaron; de que un Edén socialista nos espera en alguna parte. Pero tal vez, entonces, no debamos llamarnos *materialistas*. ■



Dosis de vacuna Abdala. ALEXANDRE MENEGHIN (REUTERS)



ANÁLISIS
ANTONIO MAESTRE
Periodista

No es posible un debate serio sobre la situación en la isla sin tener en cuenta los intereses políticos y económicos de quien expresa su opinión

Cuba estuvo en Jaén

En octubre de 2019, el sector olivarero, representado por Asaja, COAG, UPA y Cooperativas Agroalimentarias, se manifestó en Madrid para denunciar la “crítica” situación que atravesaban las familias de productores jienenses por la imposición arancelaria de un 25% que impuso Donald Trump al aceite español. Un pequeño arancel hizo chirriar a todo un sector económico de uno de los países más importantes del mundo y puso en jaque la viabilidad de una región entera líder en la producción mundial de aceite. Una sola medida que dificultaba la importación. Ahora imaginen que en vez de una medida aislada son 270 medidas de sanción económica específica para ahogar la economía de uno de los países más pobres del mundo que incrementa la presión impuesta por un bloqueo económico que dura ya más de 60 años. Cuba estuvo en Jaén.

Eso hizo Donald Trump con Cuba. Asfixiar más aún a un país pobre añadiendo sufrimiento extra a los dolientes cubanos, a su pueblo, por el que dicen todos preocuparse pidiendo libertad cuando quieren decir negocio. En una vuelta de tuerca sádica, la Administración de EEUU utilizó el aniversario del intento de invasión de Bahía de Cochinos para que el consejero de Seguridad Nacional John Bolton se fuera a Miami a ganarse la foto de los expatriados cubanos en Florida y anunciar que apretaba las tuercas a quien tantos problemas de subsistencia tiene en Cuba.

Algunas de esas medidas iban precisamente destinadas a hacer imposible la supervivencia de quien depende del exterior. Ponía nuevas restricciones a las remesas de dinero enviadas a la isla por cubanos que trabajan en el extranjero y limitaba los viajes no familiares, lo que ahogaba más aún el turismo y evitaba que La Habana buscara métodos para eludir las restricciones y acceder a divisas. La posición del Gobierno de España, mucho menos servil a EEUU de lo que suele ser habitual en política exterior, se entiende precisamente por una de las medidas que tomó Donald Trump y que implicaba directamente a los intereses de las empresas españolas que operan en Cuba. Se trataba de la derogación

de la suspensión del título III de la ley Helms-Burton, que habilita la posibilidad de presentar demandas por parte de ciudadanos de origen cubano a empresas que operan en Cuba para reclamar posibles indemnizaciones por las expropiaciones llevadas a cabo tras la llegada al poder de Fidel Castro en 1959. Algo que ponía en serio riesgo a muchas empresas españolas como Meliá, Iberostar, Barceló o NH, con muchas propiedades en el país cubano. Cuba no importa en España, y el pueblo cubano menos aún. Solo interesa el negocio que allí puede hacerse. A quien menos importan de todos es a aquellos que fingen preocupación por el pueblo cubano mientras defienden la actitud de Estados Unidos manteniendo el bloqueo económico resiliente durante 60 años, pero balbucean cuando les preguntas qué es la ley Helms-Burton. Aquellos que braman llamando dictadura a todo aquello que no comprenden y que a pesar de que algunas veces, pocas, puedan acertar al definir las, tienen serias dificultades para diferenciar democracia liberal de democracia participativa.

La política internacional y la preocupación fingida por los derechos humanos son utilizados en el debate público como un asunto interno con el que desgastar al adversario progresista. La correlación de fuerzas mediáticas implica que la opinión publicada solo se fije en aquellos lugares que les interesan para hacer política y negocio. En esa dinámica, los gobiernos de izquierdas, o mejor dicho, contrarios al capitalismo que permite la libre explotación de su territorio por corporaciones extranjeras, son el objetivo de los emporios mediáticos y por elevación de los partidos que los representan.

“Cuba es una dictadura” y “Marruecos es una monarquía”. Son palabras de Pablo Casado en una entrevista al ser preguntado por la incoherencia de ser tan claro al mostrar su opinión sobre Cuba y mostrarse tan tímido con el régimen alauí. Sirve como epitafio de la inanidad intelectual con el que nos aproximamos en España a las cuestiones sobre los DDHH en las relaciones internacionales. No es posible tener un debate serio sin añadir a la denominación que damos a la situación de las libertades en diferentes países cuáles son los intereses políticos y económicos que tiene el que expresa su posición. La verdad no es posible sin añadir esas variables a la ecuación. Para que un debate crítico sobre Cuba pueda darse en la izquierda es necesario marcar distancia con los marcos tramposos impuestos por la derecha, que pretende obviar los intereses de las oligarquías y el matón americano y circunscribirlo todo a una posición dilemática que permite expresar sin avergonzarse que Cuba es una dictadura y Arabia Saudí jamás lo será. ■